



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO**

**LA IMAGEN DEL EXTRANJERO EN
LA OBRA DE MARIANO EDUARDO RAMOS:**

EPISODIOS EN EL SITIO DE LA INVICTA ZARAGOZA.

**TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN LITERATURA DRAMÁTICA Y TEATRO.**

**PRESENTA:
ELVIA GARCÍA ORDUÑA**

**ASESOR
DR. ALEJANDRO GERARDO ORTÍZ BULLÉ GOYRI.**

**SINODALES:
DR. OSCAR ARMANDO GARCÍA GUTÉRREZ.
DR. MIGUEL ÁNGEL MELÉNDEZ.
LIC. EMILIO ALBERTO MÉNDEZ RÍOS
MTRA. GUILLERMINA FUENTES IBARRA.**



CIUDAD UNIVERSITARIA, JUNIO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

**A mi madre, padre y hermanos por toda la paciencia y consejos otorgados.
Sus palabras de apoyo, estimularon la culminación de esta investigación.**

**A Arturo por su amor, por creer en mí y por darme la oportunidad de que a su lado encontré el
más grande motor para terminar este proyecto- mi familia.**

**A mi asesor Alejandro Ortiz porque es un gran modelo a seguir como profesor.
Su paciencia y dedicación a esta investigación son virtudes dignas de admirarse.**

**A Miguel Ángel Vázquez por ser un hombre que sin conocerme
me entregó mucho de su tiempo y conocimiento.**

**A todos mis sinodales, mil gracias por su tiempo y ayuda.
Cada uno apporto un granito de arena para concluir mi propósito.**

A Dios por estar presente en cada uno de mis actos.

La fe y la constancia lo puede todo.

**La imagen del extranjero en la obra
de Mariano Eduardo Ramos:
*Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza.***

Introducción.....	2
Capítulo 1.- México en la segunda mitad del siglo XIX.....	5
1.2- Extranjeros franceses en México.....	17
2.2.- Aceptación o rechazo de los franceses.....	23
2.3.- Extranjero real o aparente.....	32
Capítulo 2.-El teatro: reflejo y crítica.....	36
2.1.- Espectáculos extranjeros.....	42
2.2.- La influencia extranjera en los escritores mexicanos.....	50
2.3.- Teatro patriótico y nacionalista.....	54
Capítulo 3.-La presencia del extranjero en el drama de Mariano Eduardo Ramos.....	61
3.1.- Obra dramática de Mariano Eduardo Ramos.....	67
3.2.-Temática histórico - social en la obra de Ramos.....	80
3.3.- Confrontación de personajes mexicanos y extranjeros.....	92
3.3.1.- Personajes femeninos en apoyo y contra de la intervención.....	103
Conclusión.....	110
Bibliografía.....	113

INTRODUCCIÓN

Tal vez deba comenzar con lo más obvio, ¿qué es un extranjero? Viene de la preposición latina *extra-fuera*, es decir persona o cosa que es de fuera, diferente, distinta, separada de otras, extraña a ellas.

Y con esta definición quiero dar inicio a esta investigación, ya que el tema central de este proyecto es: el extranjero en México, en el teatro de la segunda mitad del siglo XIX.

Desde su origen, el hombre ha aprendido a vivir en grupo, y a la par se han inventado reglas, convenciones y lenguajes para poder convivir. Pero ¿qué pasa cuando uno (s) desconocido (s) entran en una sociedad ya formada? a veces intentan acoplarse, otras son rechazados por tratar de introducir nuevas formas de vida. Pero ya sea de una u otra forma, el hecho de existir el extranjero y el residente, uno frente al otro, de primera instancia establece una diferencia. Diferencia que modela una identidad en uno y otro individuo; y extranjero o no, forman parte esencial de la sociedad.

¿Acogido o rechazado? De esta pregunta parto y desarrollo este estudio sobre la figura del extranjero en México en la segunda mitad del siglo XIX.

México, desde antes del siglo XIX, era y seguía siendo un país con muchas posibilidades de desarrollo económico, motivo por el cual era el centro de atención de muchas otras naciones como: ingleses, franceses, alemanes, etcétera, sin dejar de lado la inmensa población española que ya radicaba desde siglos anteriores, y a la cual le costó mucho renunciar a la riqueza que le proporcionaba nuestro país.

A lo largo de todo el siglo XIX, se suscitan una serie de pronunciamientos, guerras civiles, resistencia contra invasiones extranjeras e inconformidad política; por lo que surge el patriotismo y el sentimiento nacionalista.

Sucesos que el teatro de la época trata de reflejar; mostrando la sensibilidad colectiva del momento, como expresa Armando de Maria y Campos “... el desarrollo del teatro en México fue, más que un reflejo de los acontecimientos que conmovieron a la república y que tuvieron su foco en la

ciudad de México, una sombra que sigue el cuerpo de los más variados, pintorescos o sangrientos sucesos...”¹

Escenificando, criticando y satirizando hechos políticos que no siempre son del agrado del gobierno, las obras con exaltación patriótica son clausuradas o poco valoradas, dando paso a muchas piezas o espectáculos extranjeros, degradando las obras y autores con temas mexicanos.

Apelando a este sentimiento patriótico, hubo autores como Fidel Guillermo Prieto, Luciano Frías y Soto, Vicente Morales y por supuesto el autor que compete a esta investigación Mariano Eduardo Ramos, por mencionar algunos escritores que luchaban contra el afrancesamiento de los espectáculos que imperaba en los teatros mexicanos.

Tanto Puebla como Querétaro son dos estados representativos hacia finales del segundo Imperio, pues el triunfo logrado ante los franceses desplegó un sin fin de temas como: la batalla del 5 de mayo, captura y fusilamiento de Maximiliano, la Intervención, entre muchos otros que sirvieron de inspiración para que algunos autores escribieran poemas, novelas, ensayos y obras de teatro. Es Puebla un estado tan representativo por la Intervención Francesa que el mismo Mariano Eduardo Ramos, oriundo del estado y además contemporáneo de la segunda Intervención Francesa, nos heredó varias piezas teatrales que tratan este hecho histórico. Dada la cercanía de los acontecimientos este dramaturgo nos deja dos tomos de su obra titulada *Los dramas patrióticos y de costumbres sociales* en los que además anexa sus *Ensayos de Versificación*.

El repertorio de Mariano Eduardo Ramos consta de 21 obras dramáticas, pero de estas son solo siete, las que hablan del tema de la Intervención y el extranjero.

Este dramaturgo no destaca aún dentro de los autores más estudiados, ni de los nombres más reconocidos en el ámbito teatral del siglo XIX; motivo por el que me interesa dar a conocer una de sus obras *Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza*. Pieza patriótica, con personajes mexicanos que padecieron una guerra devastadora y situaciones insospechadas, a raíz del enfrentamiento contra los franceses.

¹ Quirarte Vicente. *Teatro Mexicano- historia y dramaturgia- dramaturgia de las guerras civiles e intervenciones (1810-1867)* p.15

La finalidad principal de este proyecto es precisamente rescatar este material histórico e inédito, con la aportación y análisis de una de sus obras; que apoya la idea de que el autor trataba de mostrar un teatro nacionalista, cualidad que me permite hablar del teatro mexicano, de como se establece la imagen de la figura del extranjero codificada por los sucesos históricos del pasado inmediato y como se ve en la obra *Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza* de Mariano Eduardo Ramos.

Una pieza sin duda, única y un autor poco conocido que pongo a la expectativa de que en un futuro sea tema de análisis para más investigadores del teatro mexicano, y no sea un dramaturgo más en el olvido.

CAPITULO I

México para la segunda mitad del siglo XIX había vivido largos períodos de guerras y modificaciones políticas, con la finalidad de ser reconocido como un país independiente. Es a partir de entonces que el gobierno se dedica exclusivamente a la organización política y social del país, ya que con tantos movimientos internos y externos, la escena política se replanteaba infinidad de veces; gestión que sin duda, afectó la unidad de los mexicanos.

En aquel tiempo, claramente se advertían dos grandes bandos que pretendían llevar la batuta del país: los conservadores y los liberales. Los primeros se proponían que los cambios se introdujeran en un Estado grande y fuerte, con un gobierno monárquico apoyado de un poderoso ejército; los segundos, basados en un régimen federal y en el debilitamiento de las fuerzas armadas y eclesiásticas pretendían dar al pueblo una mayor libertad en el trabajo y el comercio.

Ambas ideas intentaban procurar una mejor guía para la nación, pero lo que en realidad provocaban era pugnas y contradicciones ideológicas que llevarían a otras luchas civiles, durante largos años.

A mitad del siglo XIX, México venía de vivir los excesos de la dictadura Santanista, la intervención estadounidense en 1847 y un periodo de luchas internas con la Guerra de Reforma o la también denominada Guerra de los Tres Años (1857-1860).

Y es hasta dos años más tarde, con la segunda Intervención Francesa en 1862, que el pueblo mexicano viviría pérdidas económicas y sociales, que hasta casi catorce años más tarde, cesarían un poco con el inicio del Porfiriato.

A inicios de los años sesentas, países como Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos ven al país con dificultad de salir adelante; por lo que se aprovechan de la situación de bancarrota para infiltrarse en tierras mexicanas. Se podría decir que a partir de entonces, México empieza a ser invadido no solo a nivel económico y político, sino social; pues ante la incapacidad de saldar las deudas externas y solventar los gastos internos, se suscitan más problemas, que perdurarán alrededor de 16 años.

GUERRA DE TRES AÑOS	AMENAZA EXTRANJERA TRIPARTITA	SEGUNDA INTERVENCIÓN FRANCESA	SEGUNDO IMPERIO	RESTAURACIÓN DE LA REPÚBLICA
1858-1860	1861	1862-1864	1864-1867	1867-1876
LUCHA ARMADA ENTRE LIBERALES Y CONSERVADORES	ESPAÑA, INGLATERRA Y FRANCIA FIRMAN EN LONDRES UN CONVENIO PARA INTERVENIR MÉXICO	FRANCIA ATACA A MÉXICO. BATALLA DEL 5 DE MAYO.	MAXIMILIANO Y CARLOTA SON EMPERADORES DE MÉXICO	JUÁREZ Y LERDO DE TEJADA INTENTAN RESTABLECER EL PAÍS.

Lapso de casi dos décadas en que los mexicanos y extranjeros vivieron un caos y al mismo tiempo una paradoja de convivencia ciudadana.²

1860 año de triunfos decisivos para el grupo de los liberales, que dominaban gran parte del interior del país, tras la guerra de 3 años, periodo en el que Benito Juárez asume la presidencia y da a conocer las Leyes de Reforma:

“el 12 de Julio el gobierno expidió la *Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos*; a ella siguieron la que declaraba al *matrimonio como contrato civil* (julio 23), la que organizaba el *registro Civil* (julio 28), la que hacía *cesar la intervención del clero en la economía de cementerios y panteones* (julio 31), y la del acuerdo que retiraba la *representación de México en la Santa Sede* (agosto 3)”.³

² Una contradicción – pues vivían mexicanos y franceses en conflicto bélico y al terminar el siglo, los mexicanos adoptan el modelo de la civilización francesa.

³ *Ídem.* p. 78

Para el año siguiente, el erario Nacional se encontraba en tan lamentable situación que para remediarlo, Juárez trató de estimular el comercio, desapareció el impuesto sobre ventas y alcabalas, facilitó el transporte de mercancía y fijó un nuevo impuesto sobre la propiedad, destinado al mejoramiento de caminos. Aunque no siendo suficiente, el 17 de Julio expidió la ley que suspendía el pago de los adeudos extranjeros y nacionales durante 2 años.

Y en consecuencia los países afectados como Inglaterra, España y Francia rompen relaciones diplomáticas con México el 25 de Julio.

Es así que España, obsesionada con nuestros asuntos internos y no teniendo las mejores relaciones diplomáticas con México, se une a la idea intervenir nuestro país junto con Inglaterra; a la que le apremiaba el sacar las ganancias posibles en transacciones comerciales y obtener el pago de grandes préstamos que le había hecho a nuestra nación.

Pero faltaba Francia, que de las tres naciones afectadas, tenía un móvil diferente; el de dominar territorialmente todo el país para obtener materias primas y controlar los mercados, además de convertirlo en un gran receptor de productos manufacturados.

“Asimismo, surgió un afán de colocar, en nuestro “próspero” y “opulento” país, empréstitos que dejaban provechosos intereses a sus beneficiarios y que aumentaban los recursos monetarios del erario francés, disminuido entonces a causa de la política bélica de su gobernante.

Entre los inversionistas franceses existía también la idea de convertir a México en un productor importante de algodón, ya que el abastecimiento de tal materia prima a sus industrias se redujo considerablemente a raíz del comienzo de la guerra civil en los Estados Unidos.

También figuraban entre sus planes la realización de un proyecto, por cierto largamente meditado por Napoleón, que consistía en la apertura de un canal en el Istmo de Tehuantepec que franquearía una ruta transoceánica para el comercio francés.”⁴

⁴ *Ídem.* p. 84

La actitud de Francia, siempre había sido agresiva y exagerada. Tal era el caso de años anteriores con la primera Intervención Francesa (1827) que por disturbios en el país, se habían provocado pérdidas y destrucción de algunas propiedades francesas⁵; especialmente notoria la reclamación de un pastelero que pedía 60 mil pesos de indemnización – de ahí el nombre popular que se le dio a la primera Intervención Francesa “*guerra de los pasteles*”.

Es interesante mencionar que a pesar de este suceso que se vivió en la primera intervención, los franceses que se encontraban en nuestro país, no estaban de acuerdo en una segunda irrupción en México,

“...En su ‘Declaración de los franceses demócratas imparciales’, manifestaban que su pueblo siempre había apoyado a los mexicanos liberales y que, en consecuencia, existía una amistad entre Francia y México, la cual no debía deteriorarse a causa de los graves hechos que tenían lugar”⁶

Dicha amistad, lamentablemente no existía, y el motivo *económico-político* era el que originaba que la Intervención anglo-franco-española, conocida también como *La Santa Alianza*, arribara en Veracruz- México para la paga de esta deuda, el derrocamiento y sustitución de Juárez.

Las primeras tropas que aparecen son las españolas, el 8 de diciembre de 1861, seguidas por las de los ejércitos ingleses y franceses, el 6 de enero de 1862.

Para entonces el gobierno mexicano, al ver la proximidad de éste ataque, trata de solucionar la disputa de la mejor manera; con *El Tratado de Soledad*.

“... El Tratado de *La Soledad* fue, sin duda, un triunfo de la diplomacia mexicana. En primer lugar, los aliados reconocían, *de facto*, al gobierno de Juárez, comprometiéndose a negociar con él en relación con sus reclamaciones. Además, los mexicanos obtenían una pequeña tregua antes del posible comienzo de las operaciones militares, lo que les permitiría prepararse mejor para la guerra...”⁷

⁵ Como *El Parián* que fue saqueado en 1828

⁶ *El Museo Nacional de las Intervenciones 1829-1917*. p.90

⁷ A. B. Belenki, *La intervención extranjera de 1861-1867 en México*, pp.76, 77.

Tanto Inglaterra como España aceptaron *el Tratado de la Soledad*, mientras que el gobierno francés negaba rotundamente el convenio y por supuesto la administración de Juárez; disponiéndose así, a avanzar a la capital.

El gobierno mexicano organizó la defensa, poniendo al mando al general Ignacio Zaragoza en la ciudad de Puebla, y en el bando contrario dispusieron la autoridad a cargo del ministro Lorencez; que en vísperas de la batalla creía que los mexicanos se iban a doblegar ante ellos, recibéndolos con flores y regocijo, como le habían hecho creer los conservadores.

“...Tenemos ante los mexicanos tal superioridad de raza, de organización, de disciplina, de moral y de elevación de sentimientos, que ruego a Vuestra excelencia decir al Emperador que ya, desde ahora, a la cabeza de sus 6,000 soldados, soy dueño de México...”⁸

Los franceses con su experiencia militar, superioridad numérica y recursos materiales, llegaron confiados de controlar rápidamente y sin esfuerzos, al ejército mexicano. Estos pensamientos tan presuntuosos fueron apoyados por una incontable cantidad de franceses y zuavos⁹ que hicieron caso a este reclutamiento de tropa.

A diferencia de los mexicanos, a los franceses se anexaron colonias egipcias, de las Antillas y zuavos; todos apoyando a este mismo ejército.

“Las tropas extranjeras que operaron en México durante la intervención francesa, metropolitana y coloniales, habían sido reclutadas por medio de enganche voluntario: Se componían en gran parte de veteranos de otras guerras, llevadas a muy distintos territorios, de las cuales habían adquirido una experiencia que aumentaba su bien comprobada eficacia bélica...estas tropas eran justamente famosas por su arrojo y tradiciones”¹⁰

Pero no podemos hablar del reclutamiento del ejército, sin comentar también la constitución de las fuerzas militares que llegaron bien equipadas para la lucha en nuestras tierras, como por ejemplo:

⁸ *Idem.* p.86. Ver G. Niox, *Expedition du Mexique*, París, 1874, p. 155

⁹ ZUAVO. Soldado argelino de infantería al servicio de Francia. Soldado francés que usa el mismo uniforme que el zuavo argelino

¹⁰ A. B. Belenki *Óp. cit.* p. 84

“El cuerpo expedicionario francés que pisó tierras mexicanas contaba con las siguientes unidades: un Regimiento de Infantería de Marina, una batería de Artillería de Montaña, ...un Batallón de Zuavos, un Pelotón de Cazadores de África, y dos Compañías de desembarco de la cuadra... los elementos anteriores estaban complementados con los conductores de los trenes, el Servicio Médico, e individuos de administración. El número de hombres del Cuerpo Expedicionario francés llegaba unos 3,000, que habían sido transportados en 14 buques de vapor, 1 velero, 5 fragatas, 3 avisos, 2 cañoneros...”¹¹

Sabemos que México se había preparado desde 1827 para estos casos y que la cámara de Diputados había declarado que para la defensa nacional deberían constituirse tropas organizadas y listas para servir cuando fuese necesario, sin tener que mantenerlas en tiempo de paz:

“...Pero esta medida no llegó a realizarse... no se llevaron a la práctica con la debida extensión a causa, principalmente, de las interminables guerras civiles en las que se vio envuelto el país. Hubo pues de recurrirse, por el desorden existente y la demanda de combatientes, al peor de los sistemas de reclutamiento: la leva...”¹²

Dicho reclutamiento no fue la mejor manera de organizar al ejército mexicano, pero se lleva a cabo ante el movimiento intervencionista y ante la necesidad de preservar nuestra soberanía. Es así que las tropas nacionales, mal armadas pero con mucha determinación, se organizan para tal pelea.

El ejército de Oriente, a las órdenes del general Ignacio Zaragoza, guardaba el 20 de febrero de 1862, fecha de su nombramiento, el dispositivo que a continuación se detalla:

C. G. en la Soledad

1^a.- división (con tres brigadas) al mando del general Ignacio de la Llave, cubría el camino de Veracruz- Jalapa- Perote.

2^a.- división (con dos brigadas) al mando de Francisco Lamadrid de guarnición en la Soledad.

3^a.- división (dos brigadas) al mando de Ignacio Mejía, cubría de Potrero a camarón.

La brigada de infantería a las órdenes del general Ignacio Echegaray de guarnición en Cotaxtla.

¹¹ *Ibíd.* p. 96-97

¹² Toral, Jesús de León. *Historia militar –La intervención Francesa.* p. 83-84.

Los efectivos al inicio de este combate eran los siguientes: 7 generales, 146 jefes, 932 oficiales, 11,866 individuos de tropa, 1272 caballos y 560 acémilas.¹³

Y que la mañana del 5 de Mayo de 1862 en el cerro de Guadalupe-Puebla son movilizadas las tropas mexicanas, que para sorpresa de los franceses, prorrumpen victoriosas en este primer encuentro.

Pero para el sitio de Puebla de 1863 con el general González Ortega se declaró que dentro de su radio contaba con:

229 jefes, 1495 oficiales, 23104 individuos de tropa, 3167 caballos y acémilas. Una suma de 24828 hombres, 3209 caballería, 1296 artillería, 172 servicio sanitario o de ambulancia.

En la infantería en la quinta división (3 brigadas: la 1ª. de cuatro batallones, la 2ª. de tres y la 3ª. de dos, a las ordenes de los generales José María Mora, José María Patoni y Eutimio Pinzón). Comandante-general de la Llave.¹⁴

Y por su parte los franceses, ahora al mando del general Forey, después de haber desembarcado, contaba con:

“... 28 116 hombres, 5845 caballos y 549 acémilas. De estos efectivos 25 863 hombres pertenecían a las fuerzas de tierra y 2 253 a las de Marina...”¹⁵

Napoleón III, desde Europa apoyaba y organizaba todo lo necesario para dichos enfrentamientos, pues su finalidad era extender sus dominios en América del sur y en Asia; facilitando que llegara a México el armamento suficiente, como: fusiles y cañones, para apoyar la contraofensiva que ya se planeaba en el campo de batalla.

En el plano político, el monarca francés afirmaba los ideales de los conservadores mexicanos, que le solicitaban un emperador europeo; pues en el fondo esta idea le parecía muy conveniente para la hegemonía imperialista que venía manejando.

¹³ *Ibíd.* p. 104.

¹⁴ *Ibíd.* p. 138

¹⁵ *Ibíd.* p. 141

El desarrollo económico ascendente, la cercanía geográfica con México y la visión expansionista de Estados Unidos le provocaba riesgo y molestia a Francia, evento que lo obligó a tomar la decisión de mandar un monarca europeo (Maximiliano I) que le permitió establecer un imperio en tierras mexicanas.

Entre tanto, los franceses ante la derrota reciente de los mexicanos, intentan otro ataque contra Puebla, logrando sitiarla. El hambre y el debilitamiento de los mexicanos, provocaron su ingreso. Ante el rendimiento, los soldados de nuestro país, fueron licenciados y los oficiales de alta gradación recibieron la oferta de libertad a cambio de que firmaran que nunca más tomarían las armas contra el pueblo franco.

Ni uno solo aceptó esa condición y entonces fueron enviados prisioneros a Francia. Ante esto, Juárez, abandona la sede del poder, creyendo derrotado al ejército mexicano.

El 10 de Junio de 1863 llega a la capital el ejército francés, y el gobierno franco procedió a organizar al pueblo mexicano a favor de la proclamación del imperio de Maximiliano. Un mes después la asamblea dispuso: "... 1º. La nación mexicana adopta por forma de gobierno, la monarquía moderada hereditaria con el príncipe católico en el trono. 2º. El soberano tomará el título de Emperador de México. 3º. La corona imperial de México se ofrece a su alteza, el príncipe Fernando Maximiliano, archiduque de Austria para sí y sus descendientes..."¹⁶

En respuesta a esto y a la monarquía, el Comité Permanente del Congreso Republicano con sede en San Luis Potosí, llamó a los mexicanos a luchar contra la invasión extranjera y contra los traidores a la patria.

Ya para el 10 de abril de 1864 es que Maximiliano acepta la corona, al mismo tiempo que se definía las relaciones entre Francia y México, aunque para

¹⁶ *Ídem.* p. 93

este año, la mayoría de las ciudades de la República estaban en manos de invasores, nacían en gran número guerrilleros en contra de los extranjeros, logrando que perdieran fuerza. Al mismo tiempo que Benito Juárez apoyaba con la formación de un gobierno itinerante.

El programa de gobierno de Maximiliano era en muchas cosas parecido al de los liberales: El Registro Civil y la limitación de los bienes eclesiásticos, era una de sus ideas principales, pues como él mismo decía su pueblo estaba primero que la iglesia. Ideas de las que no eran simpatizantes el clero y el grupo conservador, por lo que pierde el apoyo de ellos.

El archiduque de Habsburgo y su esposa Carlota gobernaron de 1864 a 1867, el Imperio Mexicano.

En 1864, tras haber asumido el compromiso con Napoleón en los *Tratados de Miramar*, Maximiliano pide se le apoye con la estada del ejército francés en México, hasta que la milicia mexicana pudiera ejercer el control.

En junio de este mismo año llegan los soberanos a la capital, instalándose en el Castillo de Chapultepec, que gobernaron entre festejos, ceremonias y parafernalia.

El ejército francés, en este periodo, repetidamente trató de dominar la totalidad del país, sin lograr su propósito. Hubo batallas importantes de uno y otro bando, pero para 1865 se establecía el fin del periodo presidencial de Juárez y sin la posibilidad de realizar elecciones. Éste, viéndose obligado, prorroga su mandato.

Un año más tarde el gobierno de México había logrado recuperar varias plazas para la causa liberal; la permanencia de las tropas francesas en nuestro país resultaba muy costosa al bolsillo francés, por lo que decide retirarse;

apresuradas también por que Francia había contraído conflictos militares en Europa, temiendo un enfrentamiento con Prusia,

Estados Unidos, al terminar su guerra civil, también contribuyó y presionó la retirada de Francia, pues seguía reconociendo a Juárez por encima de los edictos de los francos.

Las fuerzas de Juárez recobraron el país después de que los franceses retrocedieran en 1867, y las tropas republicanas bajo el mando del general Porfirio Díaz, ocuparon la ciudad de México.

Maximiliano de Habsburgo, indefenso, buscó la ayuda de Napoleón; pero éste más que ayudarlo, le recomendó abdicar y regresar a Europa. Pero si decidió sostenerse en el mando, fue gracias a la idea de los conservadores que lo convencieron de que aún era posible mantenerse en la lucha; ofreciéndole sus conocimientos y experiencias para formar el ejército imperial con el cual combatir a Juárez. El emperador aceptó el ofrecimiento, y él y los generales abrirían una campaña contra los republicanos.

Sin embargo los desacuerdos entre los jefes conservadores provocan que el ejército imperial se estancara en Querétaro, mientras se buscaba reunir más soldados.

Se ven confrontados a un enemigo superior y Maximiliano y sus militares deciden encerrarse en Querétaro y resistir el sitio por más de 30 días, después de los cuales cayeron en manos de los republicanos, y fueron obligados a rendirse, y ya para el 19 de junio de 1867, son condenados a muerte en el Cerro de las Campanas.

El intento de explotación del país bajo el nombre de “regeneración” terminó desastrosamente para Napoleón y Francia, pues los intereses de realizar

una monarquía en México y el resto de Hispanoamérica, se vio plasmada cortamente de 1864-1867 con la representación de Maximiliano.

Tras el fusilamiento del emperador, Juárez regresa a la capital y realiza la convocatoria para elecciones presidenciales y así llevar a cabo un gobierno constitucionalista y democrático, para dar inicio a un momento histórico nuevo conocido como *República Restaurada*.

Juárez resulta electo presidente y como vicepresidente Lerdo de Tejada, de 1867 a 1871, ambos se dan a la tarea, de estabilizar la política, reorganizar la economía y la sociedad mexicana.

Sin embargo se enfrentan a muchas dificultades como: levantamientos de grupos indígenas afectados por los abusos de los hacendados, revueltas por el descontento de algunos generales ante la reelección de Juárez, la deuda externa que seguía en aumento y la conciliación de la iglesia con el Estado, entre muchas otras cosas.

Lo rescatable de éste periodo presidencial, es que Juárez controló el poder militar reduciendo el ejército, ya que al erario del país le costaba muy caro; en su lugar utilizó este fondo para apoyar instituciones civiles e impulsar la educación. También promueve la inversión extranjera para estimular la industria, desarrollo agrícola, comercio, la red de caminos, ferrocarriles y telégrafos.

La República Restaurada fue también una época de renacimiento cultural; novelas, revistas literarias, liceos, Institutos de ciencias y periódicos se dedicaron a estudiar la identidad y problemas nacionales. Dejando con esto en México un alto sentido nacionalista y de independencia social y cultural.



Atig de L'Macas

EPISODIOS DEL 5. DE MAYO
DE 1862.

Extranjeros Franceses en México

Comencemos por explicar ¿Quién es el extranjero? Esta pregunta solo tendrá respuesta dependiendo desde el punto que se vea; elementalmente puede ser toda aquella persona que llegue de fuera del país, con ideas y costumbres diferentes.

De entrada solo trataremos esta relación básica en la que, por un lado, tenemos a la población mexicana y, por otro, a los individuos foráneos que llegan o se establecen en México. Son sujetos extranjeros que por diferentes circunstancias llegan a nuestro país; ya sea con el afán de laborar, conocer, por relaciones diplomáticas o por refugio.

Advenimiento y acontecimientos que provocan una situación un tanto incómoda, pues sólo uno de ellos pertenece a éste espacio y lamentablemente aunque no sea su deseo, por diversas circunstancias, incontables veces tiene que compartir dicho lugar, para habitar; situación que distingue a un residente de un extranjero. Poniendo las cosas así, el primero tendrá más privilegios sobre el segundo, en el caso de hablar de derecho del territorio. Pero qué pasa cuando este extraño viene con ideas de incursión y con un propósito fijo de establecerse; pues simplemente se invierten los papeles. Tzvetan Todorov le denomina *el asimilador*.

“... El asimilador es aquel que quiere modificar a los otros para que se asemejen a él; en principio, es un universalista (cree en la unidad del género humano), pero, por lo común interpreta la diferencia de los otros en términos de deficiencia con respecto de su propio ideal...”¹⁷

Estos ideales impuestos provocan en el residente una búsqueda, una elección de quién pertenece o no a esta nación y en base a eso, tratan de establecer reglas como pueblo.

¹⁷ Todorov Tzvetan, *Nosotros y los otros*. p. 387

“...nuestro país, es decir, el mío y el del otro, que no sería nunca más el “otro” sino un ser como yo: compatriota...”¹⁸

Pero realmente el “otro” – el extranjero ¿pudo llegar a ser compatriota?

México en el Siglo XIX fue el centro de convergencia de pueblos de diferentes países, en su mayoría europeos, pueblos, naciones o gobernantes que llegaron con un propósito de conquista, de posesión territorial, dominación social y sobre todo por cuestión económica.

Hay dos opciones para conseguir ser compatriota: una lograr como extranjero ser aceptado, ser aprobado sin el menor reproche y una vez admitido facilitar con esto una vez más, una nueva conquista; y dos, por la fuerza, por medio de la milicia y el armamento.

Pero el hecho de la existencia de los extranjeros en nuestro país no se debe solamente a que llegaran con anhelos de conquista; muchos de ellos llegaron buscando asilo político, trabajo o un nuevo hogar.

Dependiendo de la nacionalidad de la que inmigrara el pueblo, se iba viendo el rechazo o la aceptación por parte de los residentes¹⁹: judíos, alemanes, ingleses, italianos, franceses, chinos etc., son algunos de los extranjeros que poblaron a México en este siglo.

Para ejemplo los franceses, pueblo que es de mi interés, pues su incursión en nuestras tierras se debió a las dos intervenciones que tuvo en México y que provocó un cambio en los mexicanos.

Francia, a lo largo del siglo XIX, estuvo muy allegada a los mexicanos pues era la nación de la que más profesionales especializados llegaron:

“...Farmacéuticos, profesores, ingenieros, arquitectos, carpinteros, ebanistas, cerrajeros, curtidores, grabadores, vidrieros, mecánicos y

¹⁸ Ídem. p. 47.

¹⁹ Utilizó la palabra *residentes* en lugar de mexicanos, pues como ya se explicó no todos los habitantes lo eran.

fundidores; se instalaron con gran éxito en la capital; pero fueron los especialistas de la alimentación y la moda, los de mayor demanda...”²⁰

Con el deseo de venir a hacer fortuna, y los problemas económico-políticos de Francia, el estado de Veracruz era el que recibía a ésta población, que poco a poco iba en aumento. Tal vez por el deseo de venir a hacer fortuna, pero también nos encontramos con que México tenía la necesidad de desarrollo económico y la manera de conseguirlo era con ofrecimientos de tierras.

Es así que prometiéndole a los extranjeros las posibilidades de una buena tierra y el apoyo del gobierno mexicano, logra con ello el rápido crecimiento de los colonos franceses.

En abril de 1827, el gobierno estatal dictó un decreto por medio del cual autorizó la cesión de terrenos baldíos a los empresarios nacionales o extranjeros que organizaran colonias, teniendo preferencia aquellos que lograran introducir el mayor número de familias; siendo Coahuila de Zaragoza la región designada.

Esto provoca en Francia una gran movilización. Una multitud sin preparación para trabajar en el campo tropical y sin apoyo, llega a estas tierras en dos expediciones; las cuales no fueron muy exitosas.

Aproximadamente en 1821 llega un grupo de inmigrantes franceses a quien se les conoce como *Barcelonnettes*²¹, los cuales, a lo largo de todo el siglo, fueron los más importantes en el sector de la banca, la industria y la educación que era impartida por profesores franceses, hablando tanto la lengua española como la inglesa. Es así que hubo un cambio en la educación del país, pues existía un progresivo empeño por aprender lenguas extranjeras; como lo era el francés y el inglés.

²⁰ Bonfil Batalla Guillermo, *Simbiosis de Culturas*, p. 321

²¹ Barcelonnettes- Ciudad modesta de los Bajos Alpes que ocupa todo el valle de Ubaye, hasta el extremo superior del Vardón, pobladores que se dedicaban a elaborar y vender telas de lana de borrego llamadas cardis, cordilliers y sargas.

En el ramo textil, fueron grandes y diversas las empresas que impulsaron la economía del país, como son los negocios de ropa y agricultura que fueron apoyados por diversos tratados comerciales.

Una vez restaurada la república en los años 60 y 70s, los franceses reforzaron sus actividades económicas. Los Barcelonnettes de México se convierten enteramente en “los nuevos criollos” y encuentran en México una población a la que supieron adaptarse rápidamente. Empezaron por trabajar con un pequeño proyecto de comercio, que al cabo de los años se convertiría en las más importantes empresas de México.

Estos serían los orígenes de las empresas como: *Las fábricas de Francia*, *El Palacio de Hierro S.A.*, *El Puerto de Liverpool*, *Cerveza Moctezuma*, la primera cervecera de México, la fábrica de salsas y condimentos *Clemente Jacques*, entre muchas otras, que hasta nuestro días siguen funcionando con el mismo éxito.

Pero la región del estado de México y Veracruz no eran los únicos estados que les interesaban a los franceses; ejemplo sería los que llegaron a Estados Unidos, que después de vivir crisis económicas, políticas o simplemente por hambre de aventura, ponen sus expectativas en las minas de California y San Francisco.

Es así, que una congregación llega a esa zona de California, con ideas de mejores oportunidades, pero muy pronto verían las trabas que a muchos de ellos los dejarían en banca rota.

Otra muestra es la de San Luis Potosí, que fue un estado de gran importancia para marcar la ruta mercantil extranjera de este a oeste, que en épocas pasadas había funcionado clandestinamente y en éste siglo sería utilizado

estratégicamente como ruta alterna (ya que la Cd. de México no era un punto necesario para el comercio) para favorecer el surgimiento de nuevas regiones en el universo del desarrollo y del intercambio de la nueva nación.

“... Los franceses vecinados en San Luis Potosí...reflejan un grupo de personas activas, dedicadas al comercio principalmente, pero también a la minería...Si lograron hacer fortuna fue por su empeño, no porque hubiesen venido a invertir grandes capitales preexistentes.”²²

El norte o el sur no serían los únicos lugares donde se establecería este pueblo galo que vino a cambiar el pensamiento de nuestro país; es precisamente en éste aspecto de la ideología, donde radicalmente se va dar una asimilación de los mexicanos, con los colonos franceses.

Uno de los aspectos más importantes que se absorbería de Francia, desde el siglo XVIII con la Revolución Francesa y la Ilustración, es el ideal de libertad y cambio, que México llevaría a cabo a partir del siglo XIX.

“...El espíritu revolucionario de Francia ofrece a la juventud avanzada de México los principios necesarios para combatir con el pasado. Contra la opresión política, el liberalismo; contra el Estado monárquico, la república democrática; contra el clericalismo, el jacobinismo y el laicismo. El grupo más inteligente y activo de la sociedad mexicana se propone utilizar la ideología francesa como arma para destruir las viejas instituciones...”²³

Pensamiento que no duró para siempre, pues a la mitad del siglo XIX, cuando el gobierno mexicano no llega a un acuerdo con Francia, y ésta intenta imponerse como imperio; consigue que el pueblo mexicano que ha razonado las intenciones que tiene hacia nuestro país, trate a toda costa de expulsarlos y mantenerse como una nación; aunque años mas tarde se contradijera y tratara de imitarla en todo.

México responde defendiéndose ante la agresión de este pueblo, que lo confrontó con su realidad como país y aunque no fuera éste el quehacer

²² Pérez Siller Javier- coord. México-Francia... p. 164-165

²³ Ramos Samuel. *El perfil del hombre en la cultura en México*, p. 55

primordial de los galos, provocan que los mexicanos ante la perspectiva de perder su autonomía, su libertad, su soberanía traten a toda costa de realizar un cambio que evitara a su pueblo, volver a vivir años y años de guerra para ser independientes.

Finalmente ante tal presión política, social y económica se da cuenta, tanto el gobierno como el pueblo, de la inexperiencia en la que cayó el ideal con el que habían partido y tratan de enmendarlo.

Aceptación o rechazo de los franceses.

A inicios del XIX, Francia no era el país más avanzado en política a nivel mundial, sino Inglaterra, entonces ¿por qué México toma a Francia como modelo a seguir?

Ya he comentado que Francia estuvo presente en México a lo largo de todo el siglo XIX, ya fuera con intervenciones, en el comercio o en las costumbres. Cuestión de imitación tal vez, que en un principio funcionó; pues llevaba consigo un propósito de progreso, pero a la larga solo acarreó muchos conflictos para el país.

México por cuestiones históricas y políticas se ve en la necesidad de hacer relaciones financieras con Francia; pues las dificultades y necesidades económicas que venía acarreando, a éste y a otros países, eran muchas. Paradójicamente México era y es uno de los territorios más ricos en minerales y recursos naturales, que por diversas cuestiones no habían sido aprovechados para beneficio propio y mucho menos para pagar dichos préstamos.

Francia lo sabía, razón por la que estaba en contra de Estados Unidos y buscaba instalarse en México. La excusa oficial o más bien la que generó el ingreso a éste país, es la suspensión del pago de los adeudos a extranjeros (España, Inglaterra y Francia) causa-pretexito por la que ésta última, era, de las tres naciones afectadas, la que tenía móviles imperialistas para intervenir México.

Francia, resguardada con su prosperidad financiera y expansionista, trata de abrir nuevos e importantes mercados en América además de explotar fuentes de materias primas, en beneficios de mercados industriales.

Al mismo tiempo, aunaba al pensamiento imperialista, la idea de convertir a México en una colonia francesa más y con esto bloquear la expansión de los Estados Unidos a tierras mexicanas.

Es así que el advenimiento de Francia a México fue por cuestiones económicas, aunque son muchas otras razones, la que hacen que se quede en el país.

Socialmente hablando tenía aunque no el idioma en común, si muchas raíces semejantes que llevo al pueblo a identificarse con ese país.

“...La comprensión rápida de las ideas francesas en México, proviene, además, de que entre nuestro país y Francia existe la afinidad del espíritu latino. México se latiniza por la doble influencia de la Iglesia Católica y la legislación romana...”²⁴

Nuestro país desde siempre se había alimentado de la cultura Europea, por medio de España y aún con la naciente idea de independizarse de ésta, cae en muchos fracasos; pues trata de imitar; tal vez ya no a España, pero si a otra civilización que creyó, era digna de copiar, en este caso, Francia, a la que considera como arquetipo de la civilización moderna, que tiene modelos políticos y sociales a seguir; La Revolución Francesa, La Ilustración y El Racionalismo.

“...París se transformó en la ciudad luz y en la capital mundial de la cultura, a la que todos debían ir para cultivarse y encontrar la más alta civilización. El afrancesamiento fue el curso más idóneo que adoptaron las élites mexicanas y latinoamericanas a finales del siglo XIX para integrarse a procesos de mundialización...”²⁵

Pero no solo era ir a Francia a empaparse de esa cultura, imitarla y hasta adoptar muchas de sus costumbres, sino acoger también a sus ciudadanos, que el gobierno permitió vinieran a traérnosla y enseñárnosla de cerca.

Y es así, que empiezan a abrir las puertas del país a inmigrantes que vendrían a cambiar completamente a la República Mexicana; que de inmediato

²⁴ Ramos Samuel. *Op.cit.* p. 58

²⁵ *México Francia. Memoria de una sensibilidad común siglos XIX –XX.* p.11

fue invadida no por unos cuantos, sino por toda una comunidad, con ideas de establecerse y quedarse.

La nación mexicana les podría proporcionar todo cuanto necesitaran: paz, tolerancia religiosa, seguridad pública, ley de extranjería, reducción en los impuestos arancelarios; además de "... suministrarle los medios de dejar su país y otorgándoles franquicias especiales de carácter temporal, como exenciones de impuestos y de servicio militar, tierras e instrumentos de labranza a plazo y otras de este género. Ningún país necesitado de población laboriosa ha juzgado onerosas tales franquicias; antes bien, todos las consideran como un anticipo de capital, del que se resarcirá con creces por el aumento consiguiente de la población, del cambio, del consumo y del rendimiento de impuestos. ..." ²⁶

Muchas son las facilidades que se les brindó y no solo eso, había quienes se daban el lujo de elegir el estado, buscando el clima que más le agradaba.

"Algunos opinaban que el suelo mexicano era "capaz de producir cuanto pudiera adquirirse en cualquier mercado del mundo entero" pero una de las rémoras mayores a la inmigración era la falta de entusiasmo de los latifundistas para verificar el fraccionamiento de sus propiedades que, indudablemente, no sólo centuplicarían su valor, sino que mejorarían la situación actual de nuestras razas indígenas, ya enseñándoles nuevos sistemas de cultivo o ya haciéndoles adquirir nuevas costumbres y necesidades y alguna ilustración."²⁷

Por supuesto habría mas manos trabajando en los campos, mejores ideas para llevarlo a cabo, pero con pocos mexicanos y muchos extranjeros; pues algunos compatriotas que realizaban estas labores, ya habían emigrado a Estados Unidos o habían cambiado de oficio; dando con esto pauta a que otros vinieran a ejecutar estas actividades.

"No se trataba, en realidad, de una verdadera escasez de población, sino de trabajadores. Por ejemplo en Múzquiz, Coahuila, y en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, entre otros casos, faltaban trabajadores porque los habitantes se dedicaban a sus labores propias. Otras veces los peones

²⁶ González Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en le extranjero*. p. 85

²⁷ *Ídem*. p. 53

abandonaban la agricultura para dedicarse a la minería, como en el mismo Múzquiz y en Chapatongo y Zimapán, en Hidalgo; otras más porque se dedicaban a cargadores, como en Santiago-Chiapas, o a carboneros, como en Santa Cecilia- Oaxaca, o a la ganadería, como en Medellín- Veracruz, o al comercio, como en Huajocotla en el mismo estado. El aliciente del salario mejor, y lo era prácticamente, cualquiera, determinaba generalmente el éxodo de los peones del campo a los ferrocarriles...”²⁸

El hecho es que había ciudades superpobladas con una gran competencia para obtener empleo y había otras zonas escasamente habitadas en la que los nativos no eran buenos elementos de trabajo; esto según, la visión de muchos viajeros de la época, que plasmaron en libros su opinión de cómo veían al mexicano, ejemplo: catalogaban a los mexicanos de perezosos, viciosos, borrachos, analfabetas y corruptos: Cualidades que se veían reflejadas a nivel de productividad, pues los vicios o las fallas, que el mexicano tenía al trabajar, no solo afectaba en la economía de su país, sino en la imagen que daban ante los ojos del mundo.

La solución: traer extranjeros que tratarían de corregir las deficiencias, no directamente con los que tienen el problema, sino con ejemplos, ejemplos vivos “conocedores y trabajadores”.

Con esto, se vislumbraba la necesidad y urgencia de pobladores que, sin lugar a dudas les ayudaría en cuestiones tan relevantes como: lo laboral, económico, demográfico y relaciones internacionales; además de las menos relevantes como: la mejora de la raza en su físico y comportamiento.

Para los europeos, los mexicanos, con todas las mezclas de castas, no eran lo que se podría decir, un prototipo de belleza; pues esos rasgos estéticos los imponía Francia, la cuna de la moda en ese siglo.

En cuanto al comportamiento del mexicano podemos decir que se ha caracterizado junto con su país, por ser abiertos a recibir a cualquier tipo de

²⁸ *Ídem.* p. 59

gente. La hospitalidad y etiqueta mexicana son particularidades que también han atraído a los extranjeros; y no habló de que esta cordialidad haya surgido a últimas fechas, pues podemos constatar diversos ejemplos a través de la historia.

El siglo decimonoveno no fue la excepción de la hospitalidad y así como hubo muchos viajeros que hicieron severas y despreciativas críticas de los mexicanos, tan bien hubo quien reconoció lo amables y atentos que pueden ser.

A este detalle le dedica una carta Madame Calderón de la Barca en su estancia por nuestro país.

“...Discusión esta mañana con un inglés que se queja amargamente de la falta de sinceridad de los mexicanos. Creo que la causa principal de semejante queja por parte de los extranjeros, consiste en atribuir una trascendencia, que no tiene, a esta frase: “Esta a la disposición de usted”. Todo es puesto a vuestro servicio: la casa, el coche, los criados, los caballos, las mulas etc.... Algunos por ignorancia de esta costumbre, y otros por bellaquería, sacan ventaja de estos ofrecimientos, que solo son manifestaciones de fineza,...pero tomad estas expresiones por lo que valen, y creo hemos de llegar a la conclusión de que la gente de aquí es tan sincera como pueden serlo sus vecinos.”²⁹

Por supuesto son las clases, media y alta, la que tiene más contacto con el gusto francés; pues era gente que contaba con la educación y enseñanza del idioma, que podía perfeccionar, ya fuese con los mismos franceses o por medio de textos universitarios o periódicos escritos en este idioma que abundaban en el país.

Pero el idioma no era lo único a la orden del día, sino también la influencia en el arte: pintura, escultura, literatura y teatro, y que decir del amplio gusto culinario o de indumentaria.

El arte y el periodismo también han servido como medio para criticar lo que se está viviendo en la época; en este caso el afrancesamiento, que se veía venir aún con más ímpetu.

²⁹ Calderón de la Barca Madame. *La vida en México: Durante una residencia de ...* p.275.

Aunque los franceses habían entrado en nuestro país desde principios del siglo XIX, y regresan para ingresar por la fuerza al país a mediados, es al final de la centuria, cuando se da el apogeo del afrancesamiento en México.

Algo irónico y difícil de entender, es que la élite daba un trato preferente al extranjero, el pueblo raso algunas veces mostraba aborrecimiento por lo extraño, actitud un tanto más lamentable y paradójica pues los gustos franceses parecieran que solo encajaban en la clase social alta.

Y aunque los mexicanos trataron a toda costa de erradicar a los franceses en las intervenciones, es verdad que a finales del siglo, se deleitaban con todo lo que tuviera etiqueta de Francia.

Tal vez las circunstancias o el deseo de cambio permitieron que el mexicano aceptara en vez de desechar por completo su cultura, su moda y a su gente.

Algo contradictorio en el caso del francés, pues no fue descrito como un individuo tolerante y respetuoso con los mexicanos, ya que su ideología “humanista” no se reflejaba en la convivencia con nuestros compatriotas, y quedaba claro que esta tendencia se aplicaba muy diferente en México, de cómo se hacía en Francia.

“... el francés no concibe su cultura como *francesa*, sino como una cultura universal, destinada a todos los hombres. Al subrayar este rasgo, se hace claro que la penetración de la cultura francesa en México obedece también a cierto impulso de propaganda que es inherente a ella misma, y que, por otra parte, encontró en nuestro país un terreno propicio”³⁰

Con esto no se pretende presentar como tirano al francés, pero sí citar las opinión, concepto y visión de la época.

³⁰ Ramos, Samuel. *Óp. cit.* p. 63

Para ejemplo tenemos a la Sra. Paula Kolonitz que narró en su libro lo que vio y vivió en su viaje a México en el que acompañaba a los emperadores Maximiliano y Carlota.

“...además de la belleza del lugar nos alegraba la gran hospitalidad con que se nos acogía en todas partes. No podíamos sino expresar nuestra admiración y nuestra gratitud, de lo que se asombraban mucho los mexicanos, ya que los franceses eran pródigos en desprecios y ultrajes, que los mexicanos toleraban con calma y resignación aparentes, pero en realidad rechazaban desde lo más profundo de su alma con odio y vivísima amargura...”³¹

Es fácil generalizar pero no podemos decir que todos los franceses hayan sido iguales, muchos de ellos sólo portaban el uniforme de Francia y por una u otra circunstancia política o social tuvieron que pelear en nombre de dicho país; ya fuese por pago, por castigo, por mandato o por solidaridad, hecho que sin duda los llevaría sufrir las consecuencias y limitaciones de la intervención.

Para ejemplo, este testimonio:

“Desde que llegué a Tupilla tengo fiebre y me falta dinero. Nunca me ha faltado tanto como ahora...Lo espero lo más rápido posible...Tú que te quedaste en casa estás bien y yo ruedo como las piedras, pero cuando se esta enfermo es muy triste, por que si la ciudad de México es triste ¿cómo serán las otras ciudades?...”³²

Éste sólo es un pequeño ejemplo de que la estancia de muchos franceses (civiles o militares) en tierras mexicanas, no fue grata ni fructífera, muchos de ellos que arribaron con la idea de hacer grandes riquezas, se vieron enfrentados con la terrible realidad de no tener ni para poder subsistir; aunque aclaró, no fue así en todos los casos.

³¹ Kolonitz, Paula. *Un viaje a México en 1864*. pp. 69-70

³² *Los Barcelonnetes en México* p. 65

Lo que si padecieron en su mayoría, los mexicanos fueron los cambios políticos, económicos, sociales, de salud, de ultraje y de identidad; pues era lo que vivía el país año tras año, y si a eso se le anexaba la llegada de más y más gente, provocaba que el pueblo mexicano se sintiera sofocado y respondiera con malestar. Eventos de los que lamentablemente se da cuenta tarde el gobierno, y entonces se ve obligado por su propio pueblo a poner un remedio a lo que él mismo había provocado.

“...el gobierno en vez de preocuparse por proporcionar trabajo a los mexicanos, se esforzaba en traer extranjeros. Aunque reconoció que con la inmigración extranjera la población aumentaba, y con la autocolonización solo se redistribuirían los mismos habitantes; de todos modos, era indispensable que México perteneciera de preferencia a los mexicanos, cuando menos que se repartiera proporcionalmente entre éstos y los extranjeros; los mexicanos pobres eran “como un hijo a quien su padre niega el sustento, en tanto que sienta a los extraños a su mesa...”³³

En cambio el mexicano, lo que pedía era:

“... el gobierno supremo, en vez de colonizar al Estado; en vez de gastar sumas cuantiosas para traer gente extraña, dedicara parte de esa mismas cantidades a civilizar a la raza virgen y vigorosa capaz de recibir las modificaciones que exigen las tendencias del siglo. Entonces la gente extraña que viniera, con poca diferencia sería igual a la nuestra, no absorbería a la raza indígena, trataría de potencia a potencia en todas sus relaciones raciales personales y raciales, y de estas mismas relaciones regularizadas por la ilustración, la equidad y la justicia, vendría el bienestar común de los asociados...”³⁴

Razones válidas, pero que pasaría mucho tiempo y muchas más guerras para llevarlas a cabo.

El mexicano del siglo XIX cae en cuenta de su realidad, por un juicio de comparación en el que claro, no queda como el más sobresaliente, pero sí, el que resulta con un sentimiento de inferioridad, en el que “...la imitación aparece como un

³³ González Navarro, Moisés. *Óp. Cit.* p.355

³⁴ *Ídem.* p. 358

mecanismo psicológico de defensa, que al crear una apariencia de cultura nos libera de aquel sentimiento deprimente...”³⁵

Esto sirve entonces, para delimitar hasta dónde aceptar o rechazar al extranjero; y también para conocerse y reconocerse como país. Y entonces sí, en un futuro utilizar el afrancesamiento como herramienta para el país y no el país caer en una copia de Francia.

³⁵ Ramos, Samuel. *Óp. cit.* p. 12

Extranjero real o aparente.

Esta idea dual del extranjero real o aparente³⁶ se explica en la lectura *Los grandes problemas nacionales* de Andrés Molina Enríquez, en el que declara que nuestra población está y estaba formada en el siglo XIX por agregados humanos de muy diversas condiciones, pues somos una mezcla de razas, lenguas, costumbres, religiones e ideales que no pueden llegar nunca a una unidad.

El elemento importante para llegar a dicha afirmación es lo que el mismo autor define como *patria*; punto que determinará que es un extranjero real o uno aparente.

Primeramente ¿qué es patria? El diccionario de la Real Academia lo define así: *Tierra natal o adoptiva ordenada como nación a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos.*

*Lugar, ciudad o país en que se ha nacido.*³⁷

Molina lo describe como “... un pueblo, una sociedad, un estado, formas todas de la vida humana colectiva, necesitan ante todo el dominio de territorio que ocupen...”³⁸

Pero ¿qué hay más allá del lugar en el que se habita? , el autor lo define como: *el ideal de patria* – “...identidad de hechos, de sentimientos y de ideas que generan lo que llamamos el ideal... responde en sustancia a la unidad de origen, de religión, de tipo de costumbres, de lengua, de estado evolutivo y de deseos, de propósitos y de aspiraciones... no puede existir la comunidad social patria, sin la plena comunión de idea...”³⁹

³⁶ Esta tipificación del *extranjero real o aparente* es propia y conveniente para el análisis de esta investigación.

³⁷ *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima primera edición, p. 1098

³⁸ Molina Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*. p. 373.

³⁹ *Idem*. p. 375

La anterior aclaración es la base para explicar quién o quiénes en nuestro país son o no extranjeros y clasificarlos; que para un muy particular punto de vista son dos: *el real y el aparente*.

El extranjero real vendría siendo toda aquella persona que llega a nuestro país de alguna otra parte del mundo; ya sea por viaje (turismo), por trabajo de cualquier tipo, inmigración generada por problemas de cualquier índole de su país, además de estar también los exiliados y por último los que son hijos de progenitores extranjeros que nacieron en México.

Ahora bien; sería mas fácil, en el siglo XIX, identificar a un extranjero *real* en la sociedad mexicana; pues cualquiera que en su mayoría no contará con los rasgos distintivos del mexicano, no hablará el idioma con fluidez y acentuación propia de nuestra lengua, resaltaba de inmediato; aunque ya fuera un extranjero nacionalizado que se hubiera acoplado a la mayoría de las reglas establecidas; no podría negar sus raíces.

Difícil es encontrar a *los otros* a simple vista al – extranjero aparente- título que le he dado al tipo de persona que ha nacido en México, es criado en estas tierras, pero que por encima de esto, no siente que pertenezca a esta sociedad.

Un ejemplo paradójico de esto son algunos criollos de la época de la colonia, que nacieron en México y provenían de padres españoles, que aunque radicaban en el país y éste los acepto como ciudadanos, no lo llegan a ser en su totalidad, pues no se sentían como parte de esta nación y buscaban el cobijo y los beneficios que la nación de sus padres pudiera darles.

“Todo los criollos, son desprendimientos de patrias extrañas, y tiene una orientación perceptible a sus patrias originales respectivas, o por lo menos a la agrupación continental europea que consideran como la patria común. Nacen y viven en México; pero desde que tienen uso de razón, vuelven la vista a Europa con el deseo más o menos preciso y manifiesto de poderse ir a establecer en ella

alguna vez. Muchos son los que se van, y de entre ellos, muchos se olvidan cuando no se avergüenzan de México...Los que se quedan, no hacen más que suspirar por Europa y tratan ridículamente de pasar en México por europeos, o cuando menos de pensar, sentir y de vivir a la europea, manifestando un desprecio y hasta un odio irritante por todo lo que es nacional...”⁴⁰

Así pues, vemos a lo largo del tiempo que este tipo de personas son una combinación de educación y costumbres que les lleva a ser extranjeros en ambas naciones, ninguno de los dos lugares llega a ser totalmente su patria porque el sentido de pertenencia solo llega a darse a la mitad y siempre tendrá características de uno u otro país.

Es así que tras buscar lo mejor para su persona ponen sus ojos y expectativas fuera de su país natal; pues tal vez deciden ir tras de un ideal y una nación que considera mejor que en la viven; de entrada como hijo de extranjeros tienen a su alcance toda la información y formación directa de estos, que son los que se encargan de su educación, que casi siempre, es a su semejanza. Lo que provoca una alienación de identidad.

Pero esto no precisamente es exclusivo de los criollos en el siglo XIX, aunque con la infinidad de cambios que se vivía a diario; los mexicanos iban mudando de pensamiento según les pareciera y les dejará vivir mejor, aunque esto fuera aparentar ser, hablar, vestir como europeo.

“... En realidad como alguna vez escribió Fernando González Roa, los extranjeros habían sido en México “privilegiados entre los privilegiados”. Por eso algunos mexicanos se hacían pasar como extranjeros, actitud que culminó en los años más violentos de la lucha revolucionaria, cuando la ciudad de México parecía una exposición internacional; todo el mundo enarboló banderas de otras naciones, y algunos hubo que hasta alteraron las letras de su apellido para pasar por norteamericanos o franceses...”⁴¹

Es así, que más que compartir un suelo, haber nacido en el mismo lugar, tener la misma lengua, las mismas costumbres y religión, lo fundamental es tener una

⁴⁰ *Ídem.* pp. 380-381

⁴¹ González Navarro, Moisés. *Óp. Cit.* p. 184.

identidad, un mismo objetivo y defenderlo, porque es lo que los va a diferenciar del resto del mundo.

La idea o el ideal de ser un buen mexicano que ama y muere por México lo sustento más adelante con el análisis de la obra de ésta investigación, pues vamos a ver en la pieza de *Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza* y en algunos otros escritos dramáticos de Ramos, esta mexicanidad presente.

CAPITULO 2

El teatro: reflejo y crítica.

En el capítulo anterior he hablado de los grandes cambios sociales y políticos que vivió México en el siglo XIX, para entender el contexto de la obra que se está analizando.

Es importante decir que a partir de la segunda mitad del siglo, XIX tanto el pueblo mexicano como el teatro, iban cambiando a la par con el país.

De ahí que vaya muy de la mano con la Historia, pues ambos son una expresión continúa; la Historia trata de dejar una huella de los acontecimientos y el teatro intenta reflejar a la humanidad misma.

A lo largo del desarrollo de este arte escénico podemos constatar la preocupación del hombre por mostrar al hombre, con sus ideas, valores y muy diversas perspectivas; hechos que sin duda son plasmados en las obras dramáticas; dejando así, una memoria colectiva o una reflexión de los acontecimientos.

La dualidad que conforma al teatro (texto y representación) ha sido en cualquiera de sus formas: reflejo y crítica por los individuos de su misma época. Reflejo de situaciones, acciones, ideas o vicios que el propio autor trata de plasmar en su trabajo, buscando que el mismo espectador se vea reflejado y que advierta lo que le está sucediendo como parte de una sociedad; independientemente, de la diversión. Así mismo, la visión del autor se vuelve más que una forma de mostrar a la humanidad, una crítica, pues como observador de este entorno, en su obra, siempre dejará ver sus acuerdos y desacuerdos, además de ser una visión subjetiva, que veremos a través de su texto y su percepción.

Si nos enfocamos en el texto teatral, sabremos por su contenido que el autor es un sujeto histórico como cualquiera que se dedica a la tarea de escribir, o como cualquier miembro de la sociedad, que aunque, nos hable de sucesos históricos en sus creaciones literarias, siempre estará influenciado por un entorno y por una época; y las historias que nos relate habrán partido de sus vivencias.

Por eso no hay que dejar de lado a los autores que hablan en sus obras de teatro de acontecimientos históricos. Son dramaturgos que fungen diversas actividades en la sociedad, pues se convierten en poetas, ensayistas, críticos, comunicadores, cronistas, etc. pero sobre todo historiadores, que apoyándose en la literatura, han contribuido no solo con la idea básica de representar el texto y de entretener a un público; sino de dejar rastros históricos que para la posteridad serán valiosos para dar nuevas directrices a los teóricos.

Así que sea cual sea la forma en que se mire el teatro: como medio de expresión, arte, distracción o aporte histórico; el arte escénico, dio y nos da actualmente, mucho material para criticar, analizar y entender a la sociedad de ésta y ésta época, porque mucho de lo que somos hoy en día los mexicanos, proviene de la sociedad del siglo XIX. No es extraño encontrar algunos casos en los que el teatro fue tomado como espejo de virtudes, en algunos otros como termómetro de la civilización mexicana, pero también hay que admitirlo, el principal objetivo de ciertas obras, era solamente entretener, y no hacer una crítica o un reflejo de la sociedad y de las modas; sino simplemente llevar a la representación el texto escénico, que para eso es diseñado. Encomienda que requería de apoyo y sobre todo, lugares aptos para la representación de dichos espectáculos.

Pero en el siglo XIX, la realidad estaba muy lejana de tener estas cualidades; escritores, directores, actores, productores y dueños del teatro, para 1850, hacían un

gran esfuerzo por mantener variedad de cartelera y a su público, que prefería asistir al teatro, pero observar otro tipo de espectáculo.

“Entre los tiempos de la Intervención francesa (1862) y el surgimiento del porfirismo (1876), y en la ciudad de México que apenas llegaba a los 180 000 habitantes, el teatro era la diversión por excelencia. Decir teatro era decir también ópera y ballet y música. El público iba a los coliseos con una naturalidad y una frecuencia que se deduce del sistema de “abonados” instituidos por las empresas de los distintos espectáculos. Los abonos para palcos, lunetas o cualesquiera otras localidades, eran regularmente por 22 funciones al mes.”⁴²

Se enfrentaban a un sin fin de obstáculos: el primero de ellos eran los espacios, ya que a inicios del siglo decimonoveno, existía como espacio teatral, *el Coliseo*, que en sus inicios en 1553 había sido creado en la capital, junto con el Hospital Real de Naturales, institución que tenía como propósito la manutención del hospital y el sustento a indígenas. El hospital no era autosuficiente, por lo que se destinó las entradas del teatro como apoyo. El inconveniente surgió en 1722, después de que se incendió dicho lugar, y para no causar más molestias a los pacientes se decidió construir el Coliseo Nuevo en 1753, en la calle del Colegio de las niñas (actualmente Bolívar) que desde entonces y hasta inicios de 1800, sufrió una serie de remodelaciones.

“Su exterior era sencillo, de aspecto masivo descuidado. El auditorio, en forma de herradura, tenía cuatro pisos: tres de palcos y el superior de “cazuela” o galería, y acomodaba cerca de 1500 espectadores. ...La escasa iluminación provenía de tres viejos candiles a base de aceite maloliente que despedía un humo desagradable...”⁴³

Este teatro era uno de los espacios diseñados para la representación, claro esto no quería decir que no hubiera otros espacios, pues se habilitaban plazas de gallos, toros, carpas o jacalones parados en la plaza mayor, que eran espacios que alternaban cuando llegaba el circo.

⁴³ Gonzalbo Aizpuru, Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México*. p. 368

México era un muy buen consumidor de diversos espectáculos, y por esta demanda se destinó más sitios a la creación de espacios teatrales, como el de *La Ópera* que se inauguró en 1822, en 1844 se abrió el teatro *Nuevo México*, que se mantuvo largos años como teatro de primera, *El Gran Teatro Nacional*, al cual se le llamó *Gran Teatro de Santa Anna* (durante los periodos presidenciales del general), otro teatro de lujo fue *el Iturbide* estrenado en 1856 y se convirtió en el más importante competidor del *Nacional* "... aunque algunos cronistas no estaban de acuerdo con hacer más teatros..."⁴⁴ por la deficiencias de los lugares y de los espectáculos; ya que continuamente el público se quejaban de las molestias de ventilación, el clima (el frío o calor sujeto a la temporada del año), los candiles que despedían mucho humo y que era a base de aceite maloliente, que además manchaba la ropa de los asistentes. Cabe mencionar que el teatro *Oriente, Hidalgo*, y *Nuevo México* no eran considerados teatros de categoría a comparación de espacios como el *Imperial, el Iturbide*.

En segundo lugar, el no tener variedad, temas actuales y calidad provocaba la desaparición de la compañía; lucha que se enfrentaba a diario.

Pero como negocio o empleo, el arte dramático tenía que lidiar con reglamentos que continuamente se promulgaban a favor o en contra de éste, debido a que el cambio de gobierno, provocaba que se enfocaran en las prioridades políticas, económicas o sociales que requería el país, dejando en último lugar el apoyo a la cultura en último lugar, además de anteponer un fin de restricciones.

Pero en caso de que el gobierno necesitara del teatro, éste no reparaba en gastos y servía como instrumento para fortalecer el papel del Estado, pues las celebraciones civiles generalmente culminaban con una puesta en escena. Y que decir

⁴⁴Reyes de la Maza, Luis. *Circo Maroma y Teatro (1810-1910)*. p. 95

de las celebraciones religiosas que empezaba en el domingo de Pascua y llegaba a su fin al siguiente año, quedando entonces los teatros vacíos para la celebración de los tradicionales bailes de máscaras durante el Carnaval, que tan de moda estuvieron en ese periodo.

“Durante la cuaresma, los teatros permanecían cerrados, mientras las empresas organizaban los diversos aspectos de la temporada siguiente: contratación de artistas, repertorio, ensayos, montaje de nuevas obras, reparación y limpieza del teatro, arreglo y construcción de escenografía y utilería y arreglaban su vestuario...”⁴⁵

Y por último paralelo a un ámbito laboral muy competitivo, entre compañías nacionales, había una preocupación por un rival un tanto más fuerte, al que sí se apoyaba y se le brindaban hospitalidad: *el teatro extranjero*.

México como tantas otras naciones que tenían los ojos puestos en el cambio, se dirigió a Europa, una iniciativa que pretendía conseguir regenerar a la sociedad y lograr mejorarla, al copiar algo digno de hacerlo: Francia.

Una gran disyuntiva, ya que autores mexicanos trataban de plasmar temas nacionales, con personajes patriotas y problemáticas propias, que eran bien vistas en fechas importantes o heroicas; pero no faltaba el público que aplaudiera los espectáculos de otros países, considerándolos superiores o de mejor calidad, y que decir de los empresarios que al ver que dicho público lo pedía, no hacía más que complacerlo, pues esta reacción apoyaba sus bolsillos.

La sociedad de clase alta, los intelectuales y artistas apoyaron esta preferencia, pues era sello de buen gusto y clase. Y en este caso, ¿qué se podía hacer? si los que pagaban tales espectáculos eran los aristócratas y a los que se les debía complacer en gustos.

⁴⁵ Ramos Smith, Maya. *Teatro musical y danza en México de la belle époque 1867-1910*, p. 132

Pero poco a poco con el paso del tiempo esta clase tendría que ceder el paso a un nuevo grupo social: los burgueses (industriales, banqueros, comerciantes etc.), que sin duda venían agarrando fuerza, y sobre todo desplazando los gustos de un sector de la población, que por mucho tiempo habían monopolizado la nobleza.

Siendo los burgueses una población de nuevos ricos, eran ahora el grupo indicado al que se ofrecería obras que reflejaran sus valores sociales, políticos, pero sobre todo económicos. Hecho que se plasmó en cosas ostentosas y espectaculares, no siendo problema el dinero o los patrocinios.

Había bastante público, producciones espectaculares, suficientes teatros; se podría decir que era una época próspera para el arte; pero lo cierto es que este tipo de público poco conocedor más que elevarse al arte, obligaba al arte a descender a él.

“Esto afectó a las artes escénicas en mayor grado que a la literatura y a las artes plásticas, pues aquellas necesitaban a diario interesar a ese público; de ello dependía su supervivencia.

El artista se encontró ante dos opciones: satisfacer a esos consumidores o crear en la soledad, contra corriente, al margen de la popularidad, el éxito inmediato y el dinero. Flaubert, Zola, Ibsen, Shaw, Stanislavski, Isadora Duncan, Gordon Craig: su arte no era de todos los días; estuvo al margen del éxito cotidiano, de la popularidad inmediata, del dinero fácil, de un Offenbach, un Dumas o un Sardou...”⁴⁶

³⁷ *Ídem.* p. 20-21

Espectáculos extranjeros.

En 1860 el público gustaba de asistir por lo menos dos veces a la semana al teatro Nacional a ver espectáculos como: *El trovador*, *Hernani*, *El barbero de Sevilla*, *Rigoletto*, *Stradella*, entre otras; temporada lírica en que el espectador se quedó con gratos recuerdos, ya que si una obra les gustaba, era representada por lo menos tres noches seguidas o hasta una semana.

En 1862 México vivía la guerra franco-mexicana y el teatro trataba de apoyar esta causa bélica, con obras patrióticas o de cualquier tema; con la finalidad recaudar fondos. El arte escénico se volvió el mejor medio para recolectar apoyo económico a beneficio de los enfermos y heridos de guerra que se encontraban en los necesitados hospitales militares.

Al tenerse noticia del gran triunfo obtenido por el ejército al mando del joven general Ignacio Zaragoza sobre los franceses el 5 de mayo, se volvió a organizar una solemne función en el Teatro Nacional en celebración de tal acontecimiento y en beneficio de los hospitales militares.⁴⁷

El patriotismo en el teatro se va haciendo más frecuente e intenso, así que los organizadores y la junta patriótica (que era organizada por la propia Margarita Maza de Juárez) aprovechan las puestas en escena para invitar a los mexicanos a contribuir a la noble causa con sus donativos.

Estos responden con generosidad y el Gran Teatro Nacional vuelve a llenarse por completo para ver una comedia “nueva en el República”, original de un dramaturgo español, y una pieza en un acto de autor local anónimo titulada *Un episodio del de mayo*, que “abunda en bellos pensamientos patrióticos que despertaron el entusiasmo de los espectadores”. Al final de esta pieza, para enardecer aun más al público en amor patrio, se recurre al truco que no falla nunca para arrancar el aplauso, es decir, ondear la bandera, gritar vivas a México y, en esta ocasión, sacar en medio de palmas y laureles un retrato del general Zaragoza. “Con esto el entusiasmo del público no conoció límites”.⁴⁸

⁴⁷ Reyes de la Maza, Luis. *Op.cit.* p. 136.

⁴⁸ *Ibíd.* p.138

El auge que tuvo este tipo de obras fue bien utilizado no solo para causas altruistas sino para beneficio de las propias empresas teatrales o para recabar fondos para las fiestas patrias.

Los artistas extranjeros dominaron el teatro en esta década. “Los conocedores criticaban que el público fuera obsequioso con ellos hasta la exageración, aunque fueran mediocres y aun malos, y tan despectivos con los mexicanos de mérito...”⁴⁹

Para 1863 la actividad teatral se componía de óperas de autores mexicanos, pero con temas europeos y escritas en italiano, en el que al tercer estreno de este repertorio, se ofreció una de éstas imitaciones en el teatro Nacional, para celebrar el primer aniversario del 5 de mayo.

El quehacer teatral se vió infectado por la moda del momento, como parte de todos estos cambios impresionantes del mundo, de su sociedad, economía, política etc. En las que un público voluble e inexperto es el que pide este tipo de espectáculos. Aunque estas exigencias no eran únicas y exclusivas de un público poco conocedor, sino también de cronistas del teatro, como es el caso de Manuel Gutiérrez Nájera⁵⁰, que con toda la escuela familiar y personal a la que tuvo acceso este renombrado crítico y periodista; también cambiaba de parecer, dando sus comentarios públicamente en el diario para el que trabajaba, tal ves como crítico y también como un espectador más de la sociedad.

No dudo así que influyera en el gusto del público dada la tarea y el trabajo que tenía; aunque no era solo él, sino todos aquellos compañeros dramaturgos,

⁴⁸González Navarro, Moisés. *Óp. cit.* p. 49

⁵⁰ Manuel Gutiérrez Nájera circunscrito a su obra narrativa y en verso; aportó una vasta crítica teatral que constituye una valiosísima fuente auxiliar para el panorama cultural de México, ya que su afición por el mundo del espectáculo se diría que casi era genética, pues desde muy joven estuvo vinculado al teatro, por su padre don Manuel Gutiérrez Gómez que estuvo trabajando en este ámbito.

críticos o comentaristas, que sugerían, a través de los diarios, lo bueno y malo de asistir a un espectáculo.

He aquí un comentario de Nájera:

“El que escribe para el teatro, escribe para el público que a ese recinto concurre y sino se halla animado por el afán de enseñanza, por la doctrina, por el elogio de la virtud y de la moralidad, su intento de alcanzar un aplauso fracasará”⁵¹

Al siguiente año comenta:

“Yo de mí sé que jamás (...) busco en los dramas una tesis, o una demostración, o un axioma de matemáticas. Cuando pretendo instruirme voy a la cátedra; cuando deseo moralizarme leo un libro de ética: el teatro no es ni una cátedra, ni un púlpito. Si el autor realiza simplemente la belleza, cumple su tarea.”⁵²

Se podría decir que tanto había guerra en la política, en el país, como en el mundo del teatro, ya que la pelea se encontraba entre dramaturgos y críticos nacionales por crear un auténtico teatro mexicano, contra la representación de dramas extranjeros.

La llegada constante a nuestro país de compañías extranjeras de: teatro, ópera, circo, danza etc., daba pie a la comparación con lo realizado en nuestra nación y es así que el público desdeñaba lo propio y exigía compañías ya aprobadas y aplaudidas en Europa, aunque algunas de las compañías que llegaban, ya estaban en decadencia, no importaba, como tampoco importaba que este tipo de espectáculo fuera más costoso que el dramático, aún así asistían a verlo.

El colmo de esta situación es cuando los mismos franceses que estaban todavía en la República mexicana⁵³ querían tener su propio espectáculo.

⁵¹ Nájera Gutiérrez, Manuel. *Obras IV/Crónicas y artículos sobre teatro, II (1881-1882)*, p. XXXV

⁵² Ídem. p. XXXV.

⁵³ Seguían estando en México tropas de franceses, zuavos y algunos austriacos, pues Napoleón todavía no mandaba se retirase dicho ejército, que había sido parte de la segunda intervención francesa en México.

“...organizaron con los zuavos un teatro, al cual se auxiliaban con cincuenta o cien pesos en cada función, y al coronel Boyer, jefe del gabinete del general Bazaine se le entregaron mil pesos para ayuda de los gastos de viaje de una compañía francesa que definitivamente vino y dio representaciones en el teatro Iturbide...”⁵⁴

Todo aquello que oliese a nobleza era bien visto y aceptado por la sociedad mexicana, pues el hecho era estar en boga, y para lograrlo festejaban o se hacían tertulias aquí en México en honor del cumpleaños de la reina Isabel II, reina de España. En estas fiestas se cantaban himnos, se declamaban poesías que proclamaban la “estrecha amistad” entre México y España... se montó segmentos como el original de Juan A. Mateos, *El prologo del Quijote*...al que, al terminó de la pieza, el presidente del casino le entregó una corona y una pluma de oro mientras le decía “en representación del acento simpático que os dirigen los españoles residentes en nuestro país”

Algo irónico, ya que hacía años que los mexicanos querían desterrar a todos los extranjeros españoles del país y hacían este tipo de festejos y reverencias a representantes públicos de otra nación.

Una actitud voluble, a la que recurrían, con tal de estar a la altura de los europeos. Más adelante lo podemos también constatar con la llegada de Maximiliano, al que los conservadores aceptaron como emperador de su país, (a un Austriaco) y se le recibió con tal entusiasmo, que pareció haber quedado en el olvido la lucha de Independencia.

Desde que inicio el siglo XIX, el país había perdido infinidad de mexicanos por ser autónomo, nacionalista y 100% mexicano, pero con éstas actitudes se decía lo contrario. A la llegada de los emperadores “...tiene lugar en el gran teatro Imperial el suntuoso baile que la sociedad mexicana ofrece como bienvenida a los soberanos” y conociendo ya sus gustos, los autores se desviven en crear obras de su agrado y las

⁵⁴ Reyes de la Maza, Luis. *Op.cit.* p. 147.

compañías en representarlas, como: La entrada de *SS. M.M. II en México*, con el objetivo de tener su aprobación y apoyo económico para seguir laborando.

Maximiliano al llegar al país, ve en el arte dramático un apoyo para ganarse a los mexicanos y manda instaurar *el teatro de corte*, en uno sus amplios salones del palacio “cuya organización estaba al frente el poeta español José Zorrilla, con un sueldo de tres mil quinientos pesos anuales... este teatro de corte se estrenó... en celebridad del cumpleaños de la emperatriz, con la primera parte de *Don Juan Tenorio* y con un largo poema del mismo Zorrilla, leído por él y titulado *Corona de pensamientos* y dedicado a Carlota”⁵⁵

Al ser nombrado Zorrilla como lector de cámara y del teatro Nacional de la Corte propone “...La formación de una compañía estable de zarzuela y de baile, en la que el director y las primeras figuras fueran extranjeros; “los demás, mexicanos”...”⁵⁶

Los allegados y consejeros del emperador, le proponían que se festejará como era habitual la fecha de Independencia Nacional “...el Ayuntamiento ordenó a las empresas de los teatros Iturbide y de Oriente que se ofreciesen las funciones del día 16 septiembre de una manera gratuita al pueblo. En el primero se puso el drama de los muy ensayados “en justa celebridad del glorioso grito de independencia dado en Dolores” y en el Oriente...se anunció un nuevo himno cantado por los actores y actrices de la compañía... y la ejecución de un drama de Luis Mariano de Larra. El pueblo llenó hasta los pasillos de los dos coliseos y le quedó muy agradecido al emperador austriaco de México, que le hubiese permitido festejar jubilosamente la Independencia de México.”⁵⁷

⁵⁵ *Ídem.* p.147

⁵⁶ Leñero, Vicente. *Óp. cit.* p. 14

⁵⁷ Reyes de la Maza, Luis. *Circo maroma y teatro.* p. 146

En los tres años que duró el Imperio, pocas obras de escritores mexicanos se montaron en los teatros del país. Sólo el fecundísimo novelista y dramaturgo Juan A. Mateos consiguió que se estrenaran diez obras suyas, que ya no escribió en colaboración con Vicente Riva Palacio como lo había hecho antes de Maximiliano.

A finales de los años sesenta se estrena *Orfeo en los Infiernos* de Offenbach, al que pusieron por título *Los dioses del Olimpo* que “volvió loco al público” según cita Reyes de la Maza.

“En los teatro imperaban las obras extranjeras y clásicas, los actores, directores (...) para agudizar más la situación, el afrancesamiento de los espectáculos que ya se vaticinaba irrumpió con dos nuevas expresiones teatrales: el café cantante y el can-can, inventado por Jacques Offenbach, surgió como una moda arrolladora”⁵⁸

A lo que familias indignadas abandonaron los palcos y críticos de la época arremetieron en contra. Como es el caso del crítico Ignacio Manuel Altamirano que se distinguía por tener gustos serios:

“Lástima causa que la literatura, que el arte en general se vean sojuzgados por ese monstruo que, además de perjudicar el sentimiento estético, perjudica el sentimiento moral, única base de la sociedad. ¿Qué puede esperar de ese espectáculo que difunde la desvergüenza, el insolente desparpajo, la indecencia y todo cuanto hasta ahora ha distinguido a las cortesanas de las que no lo son?”⁵⁹

Tema del cual también comenta, González de Alba, pues menciona el decadentismo en la literatura cancanesca, en una redondilla:

-Y aquel teatro donde está?
 ¿Y aquel arte, aquel gracejo?
 -Bien se ve que eres ya viejo:
 nada de eso existe ya.
 hoy en olvido completo,
 en un rincón y empolvados
 yacen, casi despreciados,
 Calderón, Lope y Moreto.
 Aquí el patriotismo es tal
 que por seguir el buen tono

⁵⁸ Leñero, Vicente. *Op.cit.* p. 15

⁵⁹ *Ídem.* p. 16

dejan en triste abandono
 el teatro nacional.
 Por eso van tan orondos
 los artistas extranjeros,
 y los propios casi en cueros,
 siempre sin fonda y sin fondos.
 El afán de verse hartos,
 que al fin es la cuestión toda,
 ha introducido la moda
 de hacer las funciones cuartos.
 Más la reacción comienza
 y no hayan ya maravillas
 del arte, en las pantorrillas
 ni chiste en la desvergüenza.⁶⁰

A partir de entonces nace lo afrancesado del teatro mexicano, pues de pronto las melodías, el color, las bailarinas y los vestuarios crean en el público un gusto frenético por el canacán, un espectáculo extranjero que llegó causando un revuelo en la sociedad mexicana de finales del siglo XIX, pues sus costumbres y moral no permitían este tipo de manifestaciones tan liberales. Aunque este “baile infernal” fue muy criticado por lo indecoroso y escandaloso que era, fue tal el impacto y la innovación, que llegó para quedarse.

Escandalizaba el afrancesamiento teatral y las frivolidades del espectáculo, y se olvida todo el mundo de los dramaturgos mexicanos. El público no quería saber de ellos. Ni de los actores extranjeros.

“Se corrió el rumor de que a mediados de 1870: la primera actriz española Pilar Belaval y el actor Antonio Muñoz, también español, se negaron a trabajar en obras de autores mexicanos por considerarlas mediocres”⁶¹

⁶⁰ Olavarría y Ferrari, Enrique de. *Reseña histórica del teatro en México 1538-1911*. p. 1546

⁶¹ Leñero, Vicente. *Óp. cit.* p. 16

El público en este caso reaccionó furioso y pidió al empresario del teatro que se expulsara a Belaval y Muñoz.

Como podemos observar, la vida teatral en la segunda mitad del siglo XIX era muy variada y con tendencia siempre a lo extranjero, pues era una garantía de que valía la pena verse.

Y entre ópera italiana, circo, bailes de can-can, actores y compañías españolas, el pueblo mexicano pasaba su valioso tiempo, mientras el país seguía cambiando.

La influencia extranjera en los escritores mexicanos.

El género dramático, al igual que otros géneros literarios, llegaron a tierras mexicanas por la importación de textos; principalmente de Europa.

Los comerciantes, viajeros, aristócratas, eclesiásticos, libreros y empresarios teatrales, entre otros; se encargaron de hacernos llegar diversas lecturas y con esto, la oportunidad de conocer infinidad de autores.

Las obras que llegaron a México mucho tenían que ver con aquellos autores que estuvieran de moda. Razón por la que nunca se estaba a la par con el viejo continente, pues mientras dichas obras llegaban a nuestro país y habían sido seleccionadas ya fuese por el éxito que le habría brindado el público, ya por la temática, la novedad o la polémica; después de un corto plazo ya serían caducas, y aquellos autores estarían creando cosas nuevas, creando una corriente literaria de vanguardia, un paso al frente de los autores mexicanos.

Por eso es que si se comparaba un continente con otro, una obra de arte con otra, la ventaja sería mucha y no por menospreciar a los artistas y creadores mexicanos, pues al igual que los de Europa, África o cualquier parte del mundo son tan capaces como ellos mismos se lo permitan. Pero el caso era sencillo, acabábamos de despertar, de iniciar, de desasir el apego a España y por ende a cambiar todo, incluyendo el arte.

Así que se optó por una forma un tanto rápida, cómoda y practica-*La imitación*-. Es bien sabido que la imitación es parte fundamental de cualquier persona, alumno o artista; y también es conocido que muchos autores dan inicio a su carrera plasmando ideas de forma muy similar a la de los escritores que tradujeron, leyeron, admiraron o con los que tuvieron más cualidades afines.

“...si hubiese buen gusto, este habría obligado al público a comenzar por donde ha comenzado en materia de ferrocarriles y telégrafos, por estudiar los modelos extranjeros, para seguir por imitarlos, dándoles después un color local, y adaptándolos a las necesidades y al carácter de nuestro país.

Esta es la marcha: primero se aprende, luego se sabe y luego se inventa.”⁶²

Pero ¿por qué copiar? copiar –imitar, es lo mismo, depende desde el cristal con el que se mire; la respuesta va enfocada tal vez en una cuestión didáctica.

“...respecto al arte, debería comenzar naturalmente por admirar lo que civilizaciones más adelantadas y más antiguas han puesto en primer lugar y elevado hasta el grado de supremo de belleza. La admiración es ya un principio de progreso, porque es un estudio”⁶³

En la dramaturgia mexicana del siglo XIX no se trataba solo de una cuestión didáctica, de atraso o de falta de creatividad; tiene que ver mucho con el contexto de producción en el que esta siendo emitido el texto.

Muchos autores en siglo decimonoveno se limitaron a copiar las obras extranjeras, tal vez no por una imitación de lo bien hecho, del lo aplaudido, lo admirado o por reglas de que así debiese escribir, sino por que el mismo público orilló a los autores de esta época a complacerlos en gusto e ideas de que lo *extranjero* es *sinónimo de arte*.

Al respecto, Ignacio Manuel Altamirano, un autor de esta época, nos comenta:

“Cuando nos hemos puesto a pensar sobre los motivos que originan la falta de gusto del público de México para los buenos espectáculos teatrales, nos preguntamos ¿es verdadera falta o perversión? ¿Nunca el público mexicano ha estimado el arte, o el buen gusto ha decaído?

Y después de compaginar y de analizar nuestros propios recuerdos y de agregar a ellos los de personas más antiguas que nosotros en el conocimiento del público, tenemos que convenir en que nunca ha habido buen gusto, en que nunca ha habido entusiasmo por el teatro aquí en México.”⁶⁴

La pregunta aquí es ¿Acaso los dramaturgos mexicanos no podían proponer obras novedosas?

⁶² Altamirano, Ignacio Manuel. *Obras completas XI-Crónicas teatrales*, tomo 2. P. 138

⁶³ *Ídem*. p.137.

⁶⁴ *Ídem*. p.139.

Claro que sí y tenemos muchos ejemplos de autores mexicanos y vanguardistas, pero esto me lleva a otra pregunta ¿estas dos cualidades eran apreciadas por el público o lectores de ésta época?

La respuesta tiene que ver con los gustos y diversión del público; me inclino a decir que como predominaba la moda que imponía Europa, las copias eran más aceptadas, más aún que las obras novedosas y nacionalistas.

No es extraño encontrarnos con autores a los que casi siempre se les dio crédito mucho tiempo después de hacer su obra o posterior a su muerte.

Creo que el escritor lidiaba con la sociedad y sus gustos; pues ésta, lo orillaba a escribir de tal o cual forma, alejándolo de su creatividad u originalidad.

Tal vez por el miedo a que su trabajo desapareciera como medio de expresión o perder su fuente de trabajo; pues al emprender un proyecto era para buscar el triunfo, aunque se tuviera que sacrificar sus propias ideas, copiar, adaptar o parodiar una obra conocida.

Claro, este no es caso de todos los escritores, hay quienes si se atrevieron o se atreven, y en estos cambios, se dan las bases del éxito.

Es una idea contradictoria, que sin lugar a duda surge a petición del espectador, pero es éste mismo, que a un determinado tiempo, se aburre y pide cosas nuevas

“...La capacidad termostática de público asistente al teatro la proporcionaban las odas y las piezas patrióticas representadas antes de la entrada de los franceses en México. Una vez instalados en la capital Maximiliano y Carlota, ese mismo público aplaudía en el Teatro Iturbide la obra La entrada de SS. MM. II en México y entonaban himnos a la Paz y a la Unión.”⁶⁵

Y en esta paradoja ha vivido siempre el dramaturgo y el teatro.

⁶⁵ Quirarte, Vicente. *Óp. cit.*, pp. 23-24.

El mismo autor Mariano Eduardo Ramos tomó muchos temas ya utilizados por algunos otros autores; como la obra titulada *El cinco de mayo en Puebla*, mismo título que utiliza el autor José A. Cabrera y Rodríguez en junio de 1862 o la comedia *Un Episodio del 5 de Mayo*, improvisación de Guillermo Prieto y representada en octubre de 1862.

Así mismo el propio Ramos es un claro ejemplo de un autor que retoma temas y personajes históricos, patrióticos y populares como: las figuras de José María Morelos, el Cura Miguel Hidalgo; de este último creó un drama en verso y en tres actos titulado *Hidalgo ó la noche del 15 de Septiembre de 1810* o del presidente Benito Juárez- *Apoteosis del Benemérito Ciudadano Benito Juárez*, pieza en dos actos.

De éste último personaje, más autores como: Gassier o Eduardo Gómez Haro escribieron al respecto, ya que con estos temas era segura la palma: *Juárez o la guerra de México* de Gassier; que fue muy sonado en el *Chateau d' Eau* de París, y *Juárez o el indio de Guelatao*, drama en tres actos de Eduardo Gómez.

En otros casos Mariano Eduardo escribe piezas análogas, siendo otra forma de obtener la aceptación y el aplauso; como es el ejemplo de la zarzuela de *Las amazonas de Tamesí*, que fue inspirada en la comedia del *Serrallo de Tánger* y la zarzuela de *Las amazonas de Tormes*.

Teatro patriótico y nacionalista.

El espectáculo teatral de la segunda mitad del siglo XIX fue muy inconstante, ya que por supuesto, lo que pasaba en la política del país afectaba a la sociedad y por ende a todo aquello que tuviera que ver con diversión y entretenimiento. La gente de teatro estaba en una constantemente lucha, en la que tenía que hacer notar su presencia ante otros espectáculos extranjeros que llenaban los coliseos, pero además lidiar con aquellas circunstancias en la que vivía el país, ya que en periodos de guerra, la gente dejaba de asistir al teatro.

“Después de la Semana Santa de 1860 en el Teatro Iturbide trabajo una compañía dramática dirigida por el actor Ángel Castañeda y formada por actores de segunda categoría, los únicos que se atrevieron a trabajar en aquellos meses en que la guerra civil se hacía cada vez más encarnizada por los constantes triunfos del partido liberal”⁶⁶

Y solo apelaban a que el público asistiese al teatro con obras patrióticas en las que se ensalzaban a los héroes que en el campo de batalla estaban dando su vida por el país.

“En la ciudad de México los combates se seguían con angustia, enterándose de ellos con varios días de retraso. Se formaron comisiones, sociedades, comités, juntas etcétera, en favor de los soldados mexicanos y de sus ejércitos, y los donativos para la causa se pedían bajo todos los pretextos. El teatro era un excelente medio de recaudar fondos y fue utilizado con frecuencia obteniendo muy buenos resultados. La primera función que se dio con este objeto tuvo lugar en el Gran Teatro Nacional la noche del 2 de mayo de 1862, a beneficio de los hospitales militares, “destinando todos sus productos al mantenimiento y auxilio de los enfermos y heridos de nuestro ejército”. En la función la ópera que más aceptación tenía por entonces, *La traviata*, fue cantada por los alumnos de la escuela de bel canto del maestro Cenobio Paniagua. Costó la entrada a luneta apenas un peso cuatro reales. El público respondió entusiasmado a tan benéfico fin y “no hubo un palco vacío y todo el teatro estaba lleno de una selecta concurrencia”.

Al tenerse noticia del gran triunfo obtenido por el ejército al mando del joven general Ignacio Zaragoza sobre los franceses el 5 de mayo, se volvió a organizar una solemne función en el Teatro Nacional en celebración del acontecimiento y en beneficio nuevamente de los hospitales militares.”⁶⁷

⁶⁶ Altamirano Ignacio Manuel. *Obras completas-Crónicas teatrales*. p.137

⁶⁷ *Ídem*. p.136

Aunque no solo se hacían este tipo de espectáculos para recaudar fondos benéficos, sino que no dudo que hubiera teatros que se valían de estos acontecimientos para ganancias propias, como en el caso del Teatro Hidalgo en el que se montó *El 5 de mayo de 1862 o el triunfo de las armas nacionales*, del autor José A. Cabrera en el que el público se entusiasmó de tal manera al ondear la bandera y ver la figura de Ignacio Zaragoza. O en el Teatro Principal que sin quedarse atrás presentó una obra anónima en un acto titulada *¡A la guerra mexicanos!*, que fue un gran éxito; hecho que significaba más público, más funciones y más entradas.

Un ejemplo más de la respuesta del público:

Con la obra *Juárez o la Guerra de México* "... fue presentada con sumo cuidado en el disfraz de sus actores, que ofrecieron casi retratos de los personajes históricos que allí intervienen. De este modo hubo en aquella función; dianas y aplausos cuando se presentaba Juárez; risas y chistes cuando apareció Lerdo restregándose las manos; mueras, silbidos y ceceos al salir Bazaine y el P. Fischer..."⁶⁸

A finales de 1860 hubo un logro importante para la época, pues se montaron en los escenarios de la ciudad de México, el mayor número de obras mexicanas que se habían presentado hasta entonces: 43 obras. Y los empresarios parecían convencidos de que los dramaturgos nacionales tenían mucho que ofrecer al público que les respondió con su presencia.

"La formación del sentimiento nacionalista y el rechazo colectivo a las intervenciones extranjeras puede seguirse a través de los innumerables poemas patrióticos que formaban parte indispensable de toda función teatral, cuya importancia era mayor si estaba en el aire la amenaza de un nuevo pronunciamiento o de otra intervención extranjera. En este sentido, dramaturgia y sentimiento patriótico están íntimamente ligados."⁶⁹

Y como no mencionar los himnos, que un grupo de niñas solemnemente interpretaron:

⁶⁸ Olavarría y Ferrari, Enrique de. *Reseña histórica del teatro en México, Tomo II*, p.1191.

⁶⁹ Quirarte, Vicente - estudio introductorio. *Teatro mexicano- historia y dramaturgia de las guerras civiles e intervenciones (1810- 1867)*, p. 21

“icantan de rodillas! El himno *Dios salve a la nación*, mientras la bandera sigue meciéndose... las veinte niñas terminan el himno llorando y se lanzan sobre la bandera “cubriéndola de besos y caricias como si besaran a su madre”. Alguien grita entonces: ¡Mueran los traidores!, y en medio de la animación rayana en la locura...aparecen en escena doce soldados inválidos del 5 de mayo. El teatro se viene abajo con lo vítores y los aplausos...”⁷⁰

Desde 1862 hasta 1867 tiene nuevamente cabida en escena las obras patrióticas, ya que en este intermedio de cinco años la sociedad estaba en un ir y venir políticamente hablando; por un lado seguía la lucha de los liberales y por otro ya había pasado el enfrentamiento con los franceses. Maximiliano le había ganado el mando del país a Benito Juárez y es hasta 1867 que Juárez hace su entrada triunfal a la capital, desatando que en honor a él, renaciera el gusto por las obras patrióticas como: *La América libre sosteniendo el pabellón nacional*, o el Triunfo de la libertad de Felipe Suárez, *México en consejo de guerra* de versos originales de Sebastián de Movellán en la que aparecen alegorías de “ la hipocresía” “ la desvergüenza” y “ la traición” que simbolizaban el imperio y que querían seducir a la joven patria, también los autores como Mateos y Riva Palacio no se quedarían atrás y presentan *El abrazo de Acatempan*.

Se podría decir que las fiestas patrias de este mismo año tuvieron un sentido propio más vivo, debido a los acontecimientos del momento. Es así que la temática de las obras teatrales plasmaban lo que esta viviendo la nación; como son el episodio del 5 de mayo, de la Intervención Francesa como es la pieza en un acto *Las boletas de las fortificaciones*, de algún héroe del momento como Ignacio Zaragoza o en contra del enemigo como es el propósito *El Delirio de Saligny o la Derrota de los franceses por el general Antonio de Leyva* escrita por el autor español Ariza.

⁷⁰ Altamirano Ignacio Manuel, *Óp. cit.* p.139

Esta tradición de que año con año se celebrara el 5 de mayo con grandes y esplendidos festejos, sin faltar las representaciones, hacían alusión a la tan gloriosa batalla y el orgullo de muchos mexicanos.

Para ejemplo el periódico *Fra- Diavolo Periódico Independiente, Bisemanal y con Caricaturas* del 4 de mayo de 1869 anunciaba en su cartelera:

Gran teatro Nacional:
 Gran función en celebridad del triunfo obtenido en Puebla sobre las armas francesas en 1862, por el ejército mexicano, a las órdenes del joven e inmortal ZARAGOZA.
 Para la noche del 5 de mayo de 1869.
 Orden de Función:
 I.- Marcha de Juárez
 II.- La zarzuela en tres actos : la hija del regimiento.
 III.- Himno al 5 de Mayo (música del maestro director D. Joaquín Gaztambide y letra del poeta mexicano D. Justo Sierra)⁷¹

Es a finales de ésta década, que empieza haber reconocimiento en la historia del teatro mexicano, ya que se dan cambios positivo, pues es la primera vez que se da pago a un autor por su obra⁷²ya que hasta entonces los autores solo debían de sentirse satisfechos con que su obra fuera aplaudida o aplaudidos fueran ellos, cuando en alguna función se pidiera que el mismo autor pasara al escenario a recibir la ovación del público, pues había gustado su trabajo “...“única gloria que todos ambicionamos” como dijera un dramaturgo de la época”⁷³, poco más tarde se publica y propone en un diario nacional, a los dramaturgos, la creación de un medio para asegurar los derechos de sus obras, y pide “a las compañías que den de “ocho a diez pesos” por cada función a los escritores que estrenen sus piezas. Fue el primer intento por formar una sociedad de autores”⁷⁴.

⁷¹ *FRA- DIAVOLO, Periódico Independiente, Bisemanal y con Caricaturas*, p. 4

⁷² Eduardo González ofrece un homenaje a José Tomás de Cuellar poniendo en escena “comedia de costumbres nacionales” en dos actos y en verso denominada *Natural y figura*.

⁷³ *Ídem*. p.150

⁷⁴ *Ídem*. p.151

Pero es hasta 1872 con la presencia de Sebastián Lerdo de Tejada⁷⁵ que las producciones de los dramaturgos logran abrirse paso, pues es Lerdo de Tejada el que “decretó primero el pago” de un 25% de derechos de autor sobre el ingreso íntegro de la taquilla” con lo cual se legalizaba por primera vez en México el pago del derecho de propiedad literaria y ofreció después subvenciones a los teatreros.

Sin duda una acción benéfica, prometedora y estimulante para cualquier dramaturgo a seguir escribiendo.

Podemos mencionar algunos nombres de autores en los que se destaca la temática nacionalista, la vida política y social de nuestro país.

Entre los más fecundos en cuanto a repertorio teatral y que tuvo la dicha de ver representadas su obras fue Juan A. Mateos (1831-1913), que antes de la intervención había trabajado en conjunto con Vicente Riva Palacio (1832-1896), pero aunque tuvieron muchos éxitos en este ambiente, Riva Palacio decide seguir al gobierno de Benito Juárez hasta la restauración del país; así que Mateos siguió escribiendo solo y se le atribuyen 50 obras. Mateos no solo destaca por sus obras de teatro, también se desarrolló en el género narrativo: la novela histórica, para ser más exactos y entre las más conocidas encontramos: *El sol de mayo* y *El cerro de las campanas*, ambas con el tema central de la Intervención Francesa.

Irineo Paz (1836- 1924) es otro dramaturgo mexicano, abogado de profesión y soldado de la República durante la intervención francesa, participante del movimiento que lleva al poder a Porfirio Díaz. Algunas de sus obras son: *La bolsa de la vida*, *Los héroes del día siguiente*, *Llueven ingleses*, *Canas verdes* y *La manzana de la discordia*.

⁷⁵ Sebastián Lerdo de Tejada subió al poder, pues ya había muerto Benito Juárez.

También encontramos a José Peón Contreras (1843-1907) que nació el 12 de enero en Mérida, Yucatán. A los diecinueve años se recibió de doctor, pero su labor poética había comenzado desde los dieciocho. Sus primeras obras dramáticas *El castigo de Dios*, *María la loca*, *El conde de Santiesteban*, que se representaron en el Teatro San Carlos en Mérida entre 1862 y 1863 son sus primeras incursiones en arte teatral. Pero no es hasta 1875 y todo el 1876 que su repertorio fue más fecundo y es con la obra *La hija del rey* que se consagra como “el restaurador del teatro”, entre sus obras encontramos: *Luchas de honra y amor*, *Hasta el cielo*, *El conde de Peñalva*, *El Bardo*, *Muerto o vivo*, *¡Por la Patria!* entre otras.

Juan de Dios Peza (1852-1910) hijo de un militar que llegó a ser ministro de guerra durante el Imperio de Maximiliano, discípulo de Altamirano, confidente de Manuel Acuña y protegido de Riva Palacio. Es autor de varias obras dramáticas, en las que cabe mencionar *El capitán Miguel*, escritor de diálogos como: *El grito de Dolores y Granaditas*, de monólogos como: *Escribiendo un drama*, *En vísperas de la boda*, *Las dos muñecas*, también de sainetes y zarzuelas como: *Un paseo en Santa Anita*.

Guillermo Prieto (1818-1897) Es un escritor de crónicas, cuento, historia y crítica literaria, oratoria política, poesía, teatro etc. que durante los años 1842-1945 redactó para El Siglo XIX reseñas teatrales, describiendo aciertos y defectos de las puestas en escena. Aunque es también en esta década que se da a conocer como autor con obras como: *El alférez*, *Alonso de Ávila*, también participa en la composición de las piezas: *La redición de la plaza de Puebla el 22 de marzo de 1856*, *Un episodio el 5 de mayo*, *Un liberal por fuerza*.

En esta lista encontramos más autores como: José Monroy con *La otra vida y Churubusco*, drama de sabor histórico, Gustavo Baz estrenó *La conjuración de México*, por su parte Jesús Echaiz, muestra un cuadro histórico con *La venganza de un mexicano*, Vicente Morales con *Patria y honra* y *La Entrada de los franceses en México en el año de 1863* de Luciano Frías y Soto, dramaturgo mexicano que la presentó el teatro Demócrata y por último Joaquín Villalobos con su obra *La patria*, pieza teatral que también habla sobre la Intervención Francesa.

CAPITULO 3

La presencia del extranjero en el drama de Mariano Eduardo Ramos.

Para iniciar con este capítulo debo hacer una pausa para contestar a la interrogante de ¿quién es Mariano Eduardo Ramos?

Difícil es responder a este cuestionamiento, ya que es un autor que por azares del destino conocí a través de algunas de sus obras de teatro; trabajos que por su temática, llamaron mi atención. Éste dramaturgo tiene suficientes obras que hablan de temas mexicanos; entre ellos la segunda Intervención Francesa en México y también dedica algunas de sus piezas a personajes de la Historia de México.

Mariano Eduardo Ramos es un escritor del cual se ignoran sus particulares biográficos hasta el momento, aunque brevemente puedo agregar, por datos del lugar de impresión de sus obras dramáticas y por algunos poemas incluidos en *La Miscelánea de composiciones líricas y dramáticas, patrióticas y sociales del ciudadano Mariano E. Ramos*⁷⁶; que es un militar y autor poblano, nació un treinta de agosto, aunque el año de nacimiento y muerte se desconoce. Actualmente se encuentra su repertorio teatral y poético en el Fondo reservado de la Biblioteca Nacional de México.

Dada la temática que lleva esta investigación sobre el extranjero en México, he elegido este autor con sólo una pieza teatral, que particularmente trata el tema de la segunda Intervención Francesa y la participación de los extranjeros en nuestro país.

⁷⁶ RAMOS, Mariano Eduardo. *Miscelánea de composiciones líricas y dramáticas, patrióticas y sociales*, Puebla, 1872.

Y a consideración personal es la que mejor refleja esta convivencia y/o comparación entre los mexicanos y los franceses

Investigando previamente, he tropezado con la información de que Eduardo Ramos, (y omitiendo el nombre de Mariano) es al parecer⁷⁷ un pseudónimo del conocido poeta, dramaturgo e historiador *Enrique de Olavarría y Ferrari*, pero sea o no de su autoría es una gran aportación para el repertorio teatral de este siglo.

Aquí presento los datos que localicé:

OLAVARRIA Y FERRARI, Enrique de (1844- 1918)

Nace en Madrid, España, el 13 de Julio y muere en México D.F., autor que llegó a México en 1865. Durante el Segundo Imperio colaboró en el periódico republicano *La Sombra* y escribió poemas para *La Iberia*, a la caída del Imperio figuró como uno de los redactores principales del *Boletín Republicano*; de allí pasó a la redacción de *la Idea Progresista*; más tarde participó en la redacción del *Siglo XIX*, *El Constitucional*, *La Iberia*, *El Globo*, *El Correo de México*, *la Revista universal* (cuya dirección estuvo a su cargo), *El Federalista* (que también dirigió), y fundó la revista educativa y recreativa *La niñez ilustrada*; todas estas publicaciones editadas en México.

Álvarez Prieto, Fernando (SEUD.).

E. de O En el boletín republicano, 1867; alguna vez uso sus iniciales.

Padua, Antonio María de (SEUD.)

Ramos, Eduardo (SEUD.). Episodios nacionales mexicanos, México, Dublán, 1880-. José María González de Mendoza registró la variante Enrique Ramos, por error. Las ediciones de los Episodio nacionales mexicanos de 1880 registradas en

⁷⁷ A lo largo de esta investigación documental es lo que mas se acerca al nombre o pseudónimo del autor.

The nacional union catalog pre- 1956 imprints están suscritas por Eduardo Ramos.⁷⁸



⁷⁸ RUIZ Castañeda María del Carmen, Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de Seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*. p. 576.

La Miscelánea de composiciones líricas y dramáticas, patrióticas y sociales del ciudadano Mariano E. Ramos, cuenta con dos tomos; en los cuales encontraremos 21 obras dramáticas. La temática oscila entre los héroes de la Independencia de México, La Intervención Francesa en nuestro país, un drama caballeresco y una pastorela.

Concretamente, el segundo tomo, consta de 13 dramas y 72 poemas de diversos temas. Entre las obras dramáticas encontramos sólo siete piezas que hablan de la segunda Intervención Francesa, y en algunas, figura el personaje del extranjero.

Entre estas obras encontramos la *Triple Alianza o la Reconciliación de los Partidos* (Comedia en verso) en la que nos presenta al pueblo mexicano preparándose para la batalla del cinco de mayo e ir a interceptar a los agresores en el puerto de Veracruz.

El cinco de Mayo (segunda parte de la Reconciliación de los Partidos) es otra pieza que muestra el enfrentamiento contra los franceses en el cerro de Tepotzochil en la fecha que el propio título indica.

En la pieza *Bandera y Laurel ó sea La enseña Nacional (Apólogo dramático en un acto)* nos explican la desilusión y el nacionalismo que vive un mexicano al enfrentarse a otros conciudadanos que venden la patria a los galos, para obtener riqueza y fama personal.

Por otra parte en *La crítica de los juicios ó Desterrados*⁷⁹ (sic) a Francia (comedia en un acto) está situada en la estación de ferrocarriles de Brest-Francia a la que llegarán varios mexicanos que han sido desterrados a dicho país, tras haber perdido la guerra; en la estación esperan dos señoritas curiosas, que quieren

⁷⁹ Al parecer debiera decir *desterrados*.

corroborar que los mexicanos son salvajes con plumas, piel roja y cuerpos atléticos como dicen los libros.

En Percances de la Intervención ó Memorias de un proscrito (Comedia en tres actos) nos cuenta como una familia tiene que preparar una comitiva para personalidades francesas y austriacas, pues entre sus deberes políticos esta el ofrecer una fiesta en su honor, pero la dificultad para llevar a cabo tal petición, es la exigencia de los asistentes nobles del Imperio, pues demandan ser acompañados por ciertas mujeres, que son las hijas o hermanas de los hombres que éstos han encarcelado y sentenciado a muerte. Por supuesto que asisten, aunque con engaños y promesas.

Las amazonas del Tamesí (Zarzuela en dos actos) es un claro ejemplo de que las mujeres mexicanas en tiempo de guerra son igual de valientes y aguerridas que los hombres; pues de la misma manera que los varones; pelean por su patria y organizan en su comunidad una banda de guerra, para defensa de sus hijos y familia; del enemigo francés.

Y por último la obra los Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza (Drama en tres cuadros) es una obra que trata la segunda intervención francesa en México, pero en la batalla de 1863.

Las últimas tres últimas piezas mencionadas, tienen en común que el personaje extranjero participa en el conflicto, y nos damos cuenta a través de los diálogos que opinaba el autor del mexicano y el extranjero.

En los dramas restantes, solo sugiere el enfrentamiento con los franceses y trata la temática de la intervención; pero el extranjero, no aparece en escena como personaje.

En el resto del tomo, de éste dramaturgo, encontraremos algunos juguetes cómicos, dramas caballerescos, (*Malek Adel*) piezas coreográficas (*Pablo y Virginia*) y una pastorela (*Natividad de Jesús*) entre otras.



Obra dramática de Mariano Eduardo Ramos.

La obra *Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza* es un drama patriótico, registrado en Puebla por la imprenta de Mariano L. López y Ca. en el año de 1869, con un total de 63 páginas, que actualmente se encuentra en los archivos de la Biblioteca Nacional.⁸⁰

En la primera hoja de la obra, encontramos un himno que Mariano Eduardo Ramos dedica a los dignos ciudadanos jefes, oficiales y tropa de la 2ª. División del Ejército Nacional que se encontraba en el Estado de Puebla, para festejar con la puesta en escena, el aniversario la Batalla de Puebla.⁸¹

Como se había mencionado anteriormente, era tradicional que cada año en la conmemoración de ésta fecha célebre, se pusieran en los teatros, obras patrióticas; y para complementar la pieza teatral no podía faltar algún poema o himno en honor a los sobrevivientes de este acontecimiento.

El escribir dramas patrióticos⁸² parecían exigencias sociales y políticas de la época o tal vez un medio viable que utilizaba el autor para dar a conocer su trabajo.

El mismo Ramos, se ha de haber valido de esta moda para hablar sobre un tema que no es muy lejano a él; pues dada la cercanía de los años, el autor bien pudo haber vivido el enfrentamiento contra los franceses.

HIMNO MARCIAL Y PATRIÓTICO
DEL SIEMPRE GRANDE DÍA PARA MÉXICO
CINCO DE MAYO
DE 1862.

⁸⁰ Todas las citas de la obra de Ramos que se utilizan en ésta investigación, son transcritas tal cual del texto original con errores de ortografía y signos de puntuación.

⁸¹ Un hecho recurrente en éste autor, ya que hay otros documentos en los que consta su participación con discursos o poemas, en eventos cívicos.

⁸² La categoría de *dramas patrióticos* la utiliza el autor en el título de ésta miscelánea.

CORO

De la patria las glorias cantemos
 Mejicanos con plácida unión,
 Repitiendo los himnos sagrados
 Que demuestran civismo y valor.

1^a. Estrofa.

Ya se escucha el broncíneo tañido
 Que se escapa de negro torreón,
 Y á perderse va el éco en el cerro
 Donde flota del libre el pendon.
 Entre nubes de polvo dorado,
 A corbetas de brioso bridon,
 Se dirige el guerrero á la lucha
 Palpitando su leal corazon.

CORO.- De la patria, &c.

2^a. Estrofa

Los infantes en filas compactas,
 Arma al brazo se miran tender,
 Lábio riante ó contraído de ira,
 En centellas sus ojos arder.

Es el fuego de patria que enciende
 Al soldado con vivo placer;
 De la muerte los lances provoca
 Contra el galo funesto poder.

CORO.- De la patria, &c.

3^a. Estrofa.

Y retumban cual rayo los truenos,
 Las granadas se ven reventar,
 Y en los fosos y estrechos reductos
 Mil de zuavos que van á asaltar:
 Pero allí la victoria disputan
 Por tres veces los hombres sin par
 De la Méjico hermosa, alcanzando
 Al contrario por fin rechazar.

CORO.- De la patria, &c.

Puebla, Mayo 5 de 1869. ⁸³

Es claro, que con este himno previo a iniciar la obra de teatro de *Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza*, Ramos buscara la aceptación y el aplauso del público, que se representaba a 7 años de distancia, para festejar una fecha tan importante para los mexicanos.

⁸³ Ramos Mariano Eduardo. *Miscelánea de composiciones líricas y dramáticas*. s/p.

En la segunda hoja de la obra, encontramos una litografía firmada por el dibujante *Macías*, en la que nos presenta la imagen de uno de los personajes clave de ésta obra: *El General Ignacio de la Llave*.

Antes de entrar a considerar los aspectos propiamente literarios de esta obra de teatro, será conveniente aclarar que las circunstancias que rodean al drama no son los mismos que estaba viviendo el autor, ya que las fechas que el mismo escrito nos proporciona, varían en seis años; pues la acción de la historia se da en 1863 y la obra fue registrada por la imprenta en 1869; año en el cual se estaba viviendo un panorama político y social diferente.

Mariano Eduardo Ramos sabía que al retomar la temática de la segunda Intervención Francesa, podría generarle reconocimiento no solo como dramaturgo y poeta, sino trascendencia al plasmar un acontecimiento histórico.

Como dramaturgo escribe sobre el tema de la segunda Intervención Francesa apegado a los acontecimientos históricos, en el que se apoya de personajes auténticos y lugares reales, dando como resultado un drama patriótico.

Para el análisis, es fundamental mencionar que la obra se desarrolla en tres sitios claves, diferentes e importantes para el desarrollo del enfrentamiento del 5 de mayo en Puebla.

El primer sitio mencionado es el Hospital de Sangre del Seminario. Lugar provisional y “neutral”⁸⁴ para uno y otro bando, situado en un punto conveniente, cerca del lugar donde se da la acción. El origen de estos establecimientos fue la necesidad reconocida de auxiliar pronta y eficazmente a los heridos de una batalla, en la que por falta de hospitales morían en gran número y sin ningún auxilio.

⁸⁴ Neutral, en esencia porque muchas veces en el calor de la guerra no era respetado los reglamentos establecidos; para ejemplo el primer cuadro de la obra *Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza*.

Estos hospitales ambulantes tienen en la guerra un carácter tan sagrado que aun en los momentos de más calor y efervescencia han sido respetados. Muchas víctimas se salvaron desde la creación de ellos.

El Palacio Episcopal es el segundo lugar de acción de la obra. Recibe su nombre porque ahí fue la sede de los Obispos hasta finales del siglo XIX, cuando a consecuencia de la expropiación de los bienes de la iglesia, dejó de funcionar como residencia oficial. Ubicado sobre la calle 16 de Septiembre, a unos metros de la Catedral. El edificio destaca por su bellísima fachada en la que podemos observar el estilo llamado "barroco Poblano" y que sirvió de 1861 a 1867 como Palacio de Gobierno.

El tercer espacio de acción es en el atrio de la Catedral. La Catedral de Puebla se ubica hoy día entre las avenidas 3 y 5 Oriente y la calle 16 de Septiembre la cual da al atrio en Puebla de los Ángeles.

Mariano Eduardo Ramos debió conocer a la perfección cada uno de estos lugares al ser oriundo de Puebla, además de ser sitios religiosos tan representativos para el estado, también fueron utilizados como lugares de reuniones civiles y en el caso del hospital de sangre muy probablemente lo visitó u ocupó, pues él era militar.

El tiempo en el que esta situada la acción de esta obra, es muy claro, ya que el mismo autor nos proporciona la información en la primera acotación general, que nos redacta en el escrito. Con el desarrollo de la historia y los datos que nos facilita dentro de los diálogos, corroboramos que en efecto se trata de la contraofensiva de los franceses, en Puebla en 1863.

Del cuadro uno al tres, queda establecido que ha pasado un año de la gloriosa batalla en que los mexicanos y los franceses dieron vida a esta pugna bélica en 1862.

Y que en el presente, esta historia ocurre en el lapso de un mes aproximadamente, en que los franceses acorralaron a los mexicanos en Puebla hasta obligarlos a claudicar en mayo de 1863.

La acción dramática se establece entre dos naciones y el conflicto se sustenta en la oposición entre franceses y mexicanos; pugna que se deja ver por medio de los diálogos de los personajes Matías y Brissac, o en todo caso con los argumentos del general Lallave o el general Patoni en los que se vislumbra un ambiente de desesperación que viven no sólo ellos, sino todos los personajes que participan en la historia. Concretamente en escena, nunca se presenta físicamente dicho embate; a diferencia de otra de las obra de Ramos: *El cinco de mayo en Puebla de Zaragoza*, en la que los protagonistas sí viven dicha querrela.

En algunas otras obras, Ramos, trata el tema de la Batalla de Puebla, pero en particular en *Episodios en el sitio dela invicta Zaragoza* nos muestra ese “después de” de la memorable batalla del cinco de mayo de 1862, en la que a un año del acontecimiento, el pueblo mexicano sigue en guerra y padeciendo los estragos de las pérdidas humanas y económicas, haciendo esfuerzos sobre humanos para mantener la lucha; pues la suerte o las estrategias no los favorecieron como en el año previo.

La historia comienza contándonos la vida de dos sargentos que se enfrentaron y cayeron heridos en la batalla de Puebla de 1862, pero que por desgracia, ha pasado un año y ellos no han podido sanar sus cuerpos, así como, no se ha podido sacar a los franceses de tierras mexicanas. Nos muestra que un año de guerra ha dejado a los mexicanos en situaciones extremas, en las que no hay comida, armamento o suficientes soldados para seguir enfrentado los embates de los francos y ésta realidad obliga a los generales Lallave y Patoni que están a cargo del regimiento de Puebla, a entregarse y ceder el poco armamento que tienen para salvar la vida de sus

compatriotas y soldados que participan en la ofensiva. Esta decisión les fue muy difícil de tomar y llevar a cabo, por que en su camino se topan con personajes como Valentín o Rita (gente del pueblo) que están dispuestos a morir por su patria, antes que rendirse.

Finalmente con todo el dolor de su corazón llevan a cabo lo acordado y dejan en la plaza principal todo su armamento y, con honor, marcharon a Francia, al destierro.

Se podría decir que México cuenta con muchas fuentes históricas que muestran datos y cifras en las que no se ve el lado trágico y humano de estas guerras, como en ésta obra; en la que en algunos diálogos deja entrever que la batalla de 1862, había proporcionado el optimismo y confianza al pueblo mexicano, lo cual incrementó las esperanzas de que lograría el cometido de erradicar a los franceses; no obstante, históricamente para el 21 de febrero de 1863, los franceses invadieron Tabasco, tomando el puerto de Frontera y el 15 de marzo Jonuta. El 16 de marzo Forey comenzó nuevamente el sitio de Puebla; en el que la ciudad resistió numerosos días, pero finalmente, después de haber sido destruidos los fuertes de Santa Inés y San Javier, sucumbió a las tropas francesas. El sitio llegó a su fin el 17 de mayo de 1863, cuando Forey capturó la plaza central, aunque él no entró en la ciudad hasta el 19 de mayo. Los generales González Ortega, Escobedo y Negrete fueron enviados prisioneros a Francia, aunque se cree que logran escapar en el trayecto.

Lo interesante de esta pieza es que nos muestra la derrota del pueblo mexicano ante los franceses. Una derrota, mas no un fracaso, que va colmada de lucha, valentía y entrega de muchos mexicanos, en la que se resalta el compromiso y

la solidaridad por la nación; con la idea compartida de erradicar al francés por la fuerza.

Es así que Ramos toma estos acontecimientos históricos para presentar su drama; y lo organiza con una división en tres cuadros; cada uno de los cuadros nos presenta un episodio histórico diferente con un conflicto distinto, manifestando con esto, que no maneja unidad de lugar⁸⁵, pero sí mantiene la premisa de acción en los tres.

Inspec.- La ganancia les endona
 Miguel Auza en ese punto.
 Paralelas y tramoyas
 no valdrán al enemigo,
 fuerza es que las de Bayona
 sean las que allí determinen
 las palmas de la victoria:
 ó la obtienen los esclavos
 de la gálica corona,
 defendiendo el retroceso
 y la reacción tenebrosa,
 para oprobio de los hijos
 de la muy ilustre Europa,
 ó la alcanzan los soldados
 de la República heróica,
 que sostienen los derechos
 del hombre y de la reforma.
 Marchemos á nuestro puesto
 a participar de gloria,
 arrancando á los franceses
 de sus laureles las hojas,
 o á morir como valientes
 limpia dejando nuestra honra.⁸⁶

Entrando en específico a cada uno de los cuadros, encontré que el primero, gira en torno a dos sargentos mal heridos (un francés y un mexicano) que llevan un año hospitalizados desde la batalla de Puebla de 1862 y que entre discusiones y convalecencias, se han llegado a querer; pero que indudablemente al oír y sentir la

⁸⁵ Es aclaración de que el autor no maneja esta unidad aristotélica, como era costumbre en otras obras y autores.

⁸⁶ Ramos Mariano Eduardo, *Episodios de la Invicta Zaragoza*, p. 24-25.

detonaciones de los cañones, se enciende en ellos el deseo de estar peleando por su patria y no dudarían en enfrentarse nuevamente, uno al otro.

Matias.- ¿Quién tuviera ventura

de marchar á combatir
y pelear hasta morir
de honor lleno y de bravura....

(Haciendo esfuerzos por levantarse: Rosita lo detiene.

Patriotismo lo procura...
Pero no puedo ¡gran Dios!
¿Quién de Inspector en pos
fuera á conquistar laureles?
Pero los dolores crueles
me lo impiden.....

Bris.- A los dos

(Hace lo mismo y lo contiene Bernarda.

Esfuerzos también en vano
emprendo, mas no consigo....
Disputar quiero contigo
la gloria del mejicano....
No te ofendas, carro hermano;
perro soy muy buen francés,
y debierra en esta vez
militar con mi estandarte,
que no me impide el amarte
honra, orgullo y altivéz.⁸⁷

En el segundo cuadro nos deja ver el autor, por medio de los generales Llave y Patoni la desesperación que vive la gente al no tener que comer y la falta de medicamentos y municiones que tienen los soldados.

Llave.- Perdióse, en fin, la esperanza
para la plaza, mas la órden
de resistir reproduce
el Ministro sin tardanza....
¡Sostenernos....! Ya el desórden
tristes efectos produce,
como habeis sido testigos;
sin embargo, una semana
constante de bombardéo
y de asaltos enemigos
con que en vencernos se afana
Forey por vano recreo,
consume las municiones,
y los víveres, y todo;
pero al francés se rechaza,
y en las mismas posiciones

⁸⁷ *Ibid.* pp. 25-26

hace triunfal acomodo
la guarnicion de la plaza.⁸⁸

En otra parte de la obra el mismo personaje nos dice:

Llave.- ¿Qué mas se puede pedir
al esfuerzo mejicano
por salvar su autonomía?
El se ha llegado á medir
con las huestes de un tirano,
con éxito y nombradia.
Pero el hambre que ya empieza
nuestras filas á diezmar....
La falta de municiones,
son escollos dó tropieza
nuestro honor, hasta aceptar
Ortega disposiciones
en la junta ya acordadas. ⁸⁹

Además es claro, que es en estos personajes recae la responsabilidad de todo un pueblo, al que le tienen que comunicar la más difícil de las decisiones: entregarse al enemigo.

Llave.- ¡Patria, honor, el sacrificio
(Cubriéndose el rostro con las manos y con profundo dolor.
que nos exiges está hecho!
¡Soldados , hermanos mios,
(Declamando hácia la puerta de salida.
que conmigo compartieron
las fatigas de la guerra,
los peligros y los riesgos!
¡Héroes sin nombre, que han visto
la horrible muerte sonriendo,
sin que la bomba imponente
en sus estragos horribos,
ni el silvo de la metralla,
ni la fúria del incendio
os marcaran los semblantes
con la palidéz del miedo!
¡Adios....! ¡adios....! Si vosotros
vais á sufrir hondo duelo
al ver romper los fusiles
para salvaros un puesto
mas adelante ene las filas
de los que están combatiendo;
nosotros, tal vez mañana,
al traidor demos el cuello,
ó de nuestra amada patria
al ostracismo marchemos.....!

(Suspension.

Amigo: ¿Dónde está Ortega?

⁸⁸ *Ibid.* p. 33

⁸⁹ *Ibid.* p. 34

2º. Ayud.-En el despacho escribiendo.

Llave.- Llevadle luego las actas
(Dádoselas.

Para que se quede impreso
cuanto hiciera por salvar
vida y honra nuestro ejército;
lo relativo copiando
á Forey de lo dispuesto
para que ocupe la plaza
mañana en amaneciendo,
sin que un imprevisto asalto
le diera triunfo sangriento,
desartillados los fuertes
y el perímetro indefenso.
Salir debe extraordinario
al campo enemigo luego.

2º. Ayud.- Cumpliré, señor, las órdenes
que me dais, en el momento.⁹⁰

Por último, en el cuadro tercero, vemos como generales, soldados y sargentos mexicanos se preparan para ser desterrados a Francia, después de haber destrozado sus armas y haberse rendido ante los franceses.

Todo esto lo vemos resumido en la escena 2 del tercer cuadro:

Inspector.- Compañeros y amigos, se aproxima
el instante fatal del cruel destierro.

Llave.- Conformes con la suerte; estamos prontos
sin palabra de honor comprometiendo.

Patoni.- Por nada de este mundo la palabra
al invasor odioso comprometo.

Inspec.- Espantado Forey de la entereza
con que la situación penosa habemos
afrontado, con amenazas y promesas quiere
que á los dignos soldados presentemos.
Bramando de furor, no se persuade
que en la noche quedáran disueltos.
Humillante es para él que nuestras armas,
municiones y trenes por despecho
en vez de entregarle destrozáramos,
sin que encuentre en la historia igual ejemplo.
Ofendido en su orgullo en lo mas vivo
no puede concebir cómo sin miedo,
los generales, gefes y oficiales,
despreciando su enojo, se hayan puesto
á su disposición sin garantías:
no sabe lo que hacer en este evento.
Se ha visto vacilar por darnos muerte,

⁹⁰ *Ibid.* pp. 37-38.

pero no quiere caer en este extremo,
por temor que en Europa llamen bárbaro
anti-social é inicuo su decreto.

Llave.- ¿Qué importa nuestra vida, camaradas?
si á la patria conquista honra y derechos?
El corazón tranquilo debe estar,
cuando el deber sagrado vá cumpliendo.⁹¹

La forma en la que Ramos presenta cuadro a cuadro el drama, marca de manera tajante tres episodios históricos de la batalla de 1863, dejando ver eventos de nuestra historia en forma escueta, resumida y teatral; sólo dando pie a ensalzar momentos y diálogos que lo lleven incitar el sentimiento patriótico en el pueblo mexicano; y que logra a través de personajes como Matías, Valentín, Rita, o el propio general de la Llave.

El dramaturgo se apoya en un tema popular, histórico y célebre, una batalla y un pueblo vencido; para buscar que emerja en cualquier ciudadano o espectador, los sentimientos de valentía, orgullo y entrega, que se necesita ante una situación social como la que se vivió durante la intervención o que seguían viviendo los mexicanos a finales del siglo XIX.

Ramos en esta obra trata un tema tan sensible como lo es una intromisión de una nación a otra, en este caso de Francia contra México y muy específicamente en Puebla, estado clave para esta conflagración por la cercanía que tiene con el Estado de México.

Intromisión y constatación de una relación compleja y caótica entre los extranjeros y mexicanos del siglo XIX, que invariablemente deformaban la realidad social del mexicano, provocando en éste, el enfado y la ira.

⁹¹ *Ibíd.* pp. 53-54

El tono que maneja el dramaturgo es serio e informativo de un suceso histórico, que presenta un problema con nulas posibilidades de manipular las situaciones que llevan a los personajes a lo largo de la historia, pues sólo muestra las concepciones de dos naciones en una lucha y las consecuencias de esta.

Es así que nos presenta una obra patriótica en la que se solo nos da datos de la transición de los hechos históricos, conformándose o viéndose obligado como dramaturgo, a no alterar la información, pues era válido que sólo quisiera dar constancia del suceso.

Los personajes que participan es este drama son de clasificación sencilla ya que la información que nos proporciona no es suficiente como para analizarlos a profundidad y aunque en cada cuadro nos muestra un conflicto diferente, en una situación distinta y con personajes diversos, todos en general aluden y se engloban (aunque tengan nombres distintos) a un solo personaje colectivo, México; mexicanos soldados, civiles, clase trabajadora en contra del enemigo francés, que conoce su difícil situación en la que esta inmersa y a la que sin miedo y con todo, entrega su vida antes que rendirse fracasado.

El discurso de esta pieza dramática se encuentra escrito en versos de arte menor, por que la obra en su mayoría utiliza versos octosílabos, con rima pareada, cruzada y alterna, apoyada con acotaciones espaciales al inicio de cada cuadro, es así que se sabe de los tres lugares en los que se desarrolla la acción, las acotaciones paraverbales y corporales en su generalidad son utilizadas para cosas esenciales, sin entrar en detalles físicos del personaje; emplea algunas alusiones griegas mezcladas con un lenguaje sencillo - coloquial.

En cuanto al género, Ramos intenta provocar en el espectador la simpatía por la situación de destrucción y guerra que vive México ante la amenaza del ejército

francés, que ha llegado a nuestra nación con la intención de someterla y llevar a cabo los planes de su monarca imperialista.

El tema que trata es particular y 100% mexicano en el que la guerra fue definida por cuestiones políticas y diplomáticas contra Francia.

La forma en que Ramos cuenta la historia es apegada a los acontecimientos históricos, en el que los personajes viven un ambiente de persecución que va en aumento, hasta que los francos obligan al pueblo mexicano a rendirse.

Al clasificar los personajes, por las características que se aprecian, se podría decir que se apegan al género de melodrama, en el que la patria mexicana, es el objeto del deseo del villano y del héroe; el villano en esta pieza, sería el francés, ya que es el extranjero que llega a una nación a romper por medio de la fuerza y las armas, la tranquilidad de todo un pueblo; el héroe, es ejemplificado no por uno, sino por todos los mexicanos que reflejan las diversas clases sociales que participan en esta lucha y que aferrados a sus valores morales y valentía tratan de cooperar para solucionar su problemática; manteniendo en pie una lucha de cual no saldrán triunfantes, pero a sabiendas de esto, jamás se muestran vencidos pues en los últimos momentos entregan sus armas destrozadas al enemigo, en signo de honor y reproche; aceptando con esto las consecuencias y el destierro.

Temática histórico - social en la obra de Ramos.

La segunda Intervención Francesa no es el único encuentro que tuvieron los mexicanos contra los galos pues la ocupación de los extranjeros franceses ya se había vivido a principios del siglo XIX y desde entonces la estancia de los francos en el país, provocó algunos problemas sociales, muy independientes de los políticos.

Ya para la segunda mitad del siglo, los ciudadanos, ya fueran de una u otra nación, padecieron: peleas, muerte, allanamientos, hambre e incertidumbre tanto en el campo de batalla, como en la supervivencia diaria.

Ramos plasma en su escrito esta vida desolada y momentos culminantes y decisivos de algunos personajes históricos mexicanos; pues a través de los diálogos deja entrever hechos como ¿qué pasó en la batalla de Puebla de 1863? y la visión que tenían en Europa de los mexicanos.

Patoni.- Llevamos mas de dos meses
de sitio, cosa que abona
la defensa, y mucho aplacan
esas críticas injustas
que hace la orgullosa Europa
de la *decadente raza*
de Méjico. Las vetustas
confesarán que la tropa
que ha defendido la plaza
de Zaragoza la invicta,
es sufrida, y tan valiente,
cuanto lo pudiera ser
la milicia mas estricta
que haya peleado en Oriente
triple en fuerza y en poder.⁹²

Presenta realidades desfavorables que vivieron muchos mexicanos no solo en este año, sino que era un patrón repetitivo a lo largo de toda la centuria.

La pérdida de soldados, ciudadanos inocentes, hombres valientes, mujeres y niños que dieron la vida por su patria, en una lucha que buscaba un cambio que les

⁹² *Ibíd.* p.33

favoreciera y le permitiera vivir tranquilos; provoca, que muchos de ellos se vean inmiscuidos en una realidad a un más cruda que la misma batalla.

La falta de dinero para alimentos, la escasez de medicamentos, los pocos lugares seguros para mujeres y niños y la carencia de gente o armamento para un nuevo enfrentamiento, incita actos desesperados o heroicos (según se quiera ver) al no saber si rendirse y entregarse en manos del enemigo o como último recurso morir en un acto de desolación.

Inspec.- Nuestra mala suerte brota
de esa pésima jornada.
Acopio de municiones,
de vestuario, de dinero,
nos conducía Echegaray.

C. Ayud.- Trajera las provisiones
quizá para un año entero,
mas todo perdióse, y.... ¡Ay!
desastrosa dispersión
sufrió el ejército, y ya
quedó la plaza perdida
desde entonces.....

Inspec.-¡Maldición!
El hambre la entregará
á la farsa fermentada.

C. Ayud.- Aun mas la falta absoluta
de la pólvora, Inspector.
Nos alimentan caballos,
y hasta perros.⁹³

El autor plasma este tipo de mexicanos con el personaje de Valentín, un interlocutor que está presente en la escena IX del 2º. cuadro de la obra. Éste personaje entra en disyuntiva ante la decisión que tomaron sus superiores de salvarle la vida al ejército y rendirse ante el enemigo. La orden que tiene que seguir es que destruya sus armas y se rinda, pero dejando muy en claro que este suceso, no es un acto de cobardía.

⁹³ *Ibíd.* p. 29

Valent.- Como vos, soy zempoalteca....
 Sí señor, á todas partes
 Siempre os seguí en las refriegas,
 y os amo como á mi padre.
 Aquí, en el sitio de Puebla,
 resuelto estaba a morir
 de la libertad en defensa,
 antes que pongan la planta
 las legiones extranjeras....

Llave.- Resolucion muy bebida
 de un ciudadano que lleva
 armas que son de la patria
 custodia y honra perpétua.

Valent.-Eso mismo aquí me trae,
 señor general: es esa
 la razón porque yo quiero
 ódenes por vez postrera....
 Se han mandado destrozar
 por nuestros gefes las piezas,
 los fusiles, todo, todo.....
 ¿Con qué se hace la defensa....?
 ¿Será posible entregar
 á los franceses la Puebla....?

Llave.- Valentín: tu no comprendes
 (*Con dolor.*)
 esa situación extrema,
 ni el rigor que nos obliga
 á obrar de tan cruel manera....
 Las municiones de boca
 han concluido y las de guerra.

Valent.-Pues hagamos matar
 sobre las mismas trincheras.

Llave.-Ese inútil sacrificio
 á la patria no remedia
 Se rompen hoy nuestras armas
 pero la vida les queda
 á los hombres, y el honor

para ir de nuevo a cojerla⁹⁴

⁹⁴ *Ibíd.* pp.43-44.

La decisión que tiene que acatar Valentín no complacía sus expectativas de lo que se debía hacerse para ganar la guerra; pero como buen soldado, cumple al pie de la letra las órdenes que le dan, aunque como ciudadano, este suceso lo orille a la muerte; pues pierde la motivación por la cual seguir peleando.

Escena XI

Dichos y el ayudante *apresurado*.

Ayudante.- ¡General.....!

Llave.- ¿Qué se ofrece? ¿qué ha pasado?

Ayud.- Al bajar de la escalera....
¡quién la desgracia previera!
Valentin se ha suicidado.

Llave.- ¡Ese tiro....!

Ayud.- La cabeza destrozó de Valentin.

Inspec.- ¿A su vida puso fin?
¡Qué decisión! ¡qué fiereza!

Llave.- ¡Digno soldado valiente!
(Enjugándose una lágrima.

Inspec.- ¡Alma tuvo y pundonor!

Llave.- El camino del honor
nos enseña mi asistente!⁹⁵

El escrito de *Ramos* transmite este ambiente tan desamparado y tan común para los mexicanos que nacieron y crecieron en el siglo XIX, rodeados en todo momento de un escenario bélico en el que después de haber intentado un cambio en su país y fallar, solo quedaba el sacrificio.

Para muestra tenemos los siguientes versos:

Llave.- ¡Patria, honor, el sacrificio
(Cubriéndose el rostro con las manos y con profundo dolor.
que nos exijas está hecho!
¡Soldados , hermanos míos,
(Declamando hacia la puerta de salida.
que conmigo compartieron
las fatigas de la guerra,
los peligros y los riesgos!
¡Héroes sin nombre, que han visto
la horrible muerte sonriendo,
sin que la bomba imponente

⁹⁵ *Ibíd.* p. 46.

en sus estragos horrendos,
 ni el silbo de la metralla,
 ni la fúria del incendio
 os marcaran los semblantes
 con la palidéz del miedo!
 ¡Adios.....! ¡adios.....! Si vosotros
 vais á sufrir hondo duelo
 al ver romper los fusiles
 para salvaros un puesto
 mas adelante en las filas
 de los que están combatiendo;
 nosotros, tal vez mañana,
 al traidor demos el cuello,
 ó de nuestra amada patria
 al ostracismo marchemos.....!⁹⁶

En el drama vemos como interactúan personajes y eventos históricos con los que se plasma una confrontación real, entre mexicanos y francos. Y que a consecuencia de este enfrentamiento, dos pueblos con diferentes ideologías, se ven obligados por sus respectivos gobiernos, a desafiarse y morir.

Por el lado de Francia, Napoleón era el más interesado en ganar territorio mexicano por cuestiones políticas- económicas, y por el lado mexicano, Juárez buscaba restablecer la unidad de su país; aunque la decisión que toma para lograrlo, desencadena un nuevo enfrentamiento, que duraría desde 1862 hasta 1867.

Las provocaciones más que ser políticas, económicas o ideológicas entre un presidente y monarca, fueron concretamente físicas, palpables, cara a cara entre muchos mexicanos y franceses, que fueron inmiscuidos de forma voluntaria u obligatoria, según al país del que provinieran.

Hecho por el que nuestros hombres, a diferencia del ejército francés, no se podían catalogar con la experiencia de otras tropas del mundo. El conocimiento en guerra que había desarrollado la milicia mexicana, era en enfrentamientos internos y dos intervenciones extranjeras que había afrontado a lo largo del siglo; por lo que se le podía describir como inexperta.

⁹⁶ *Ibíd.* p.37.

Diferencia y ventaja que tenía el extranjero para con nosotros; pues dicha estratagema comenzaba desde la ideología y visión que manifestaba cada uno de los dirigentes involucrados en este conflicto. Por un lado, Napoleón, tenía un propósito muy claro al invadir nuestras tierras y por otro Juárez profesaba su decisión al suspender los pagos a las tres potencias y luego tratar de negociar para llegar a un acuerdo que les conviniera a todos; pero que lamentablemente terminó por desencadenar una guerra.

Así que el manifiesto del presidente Juárez llamando a la defensa de la Independencia Nacional frente a la Intervención Francesa, fue la única opción que le quedó, ante la inevitable realidad:

Conciudadanos:

En los momentos en que el gobierno de la República, fiel a las obligaciones que había contraído preparaba la salida de sus comisarios a la ciudad de Orizaba, para abrir con los representantes de las potencias aliadas en las negociaciones convenidas en los preliminares de la Soledad, un accidente tan imprevisto como inusitado, ha venido a alegar la probabilidad del arreglo satisfactorio de las cuestiones pendientes que con afán procuraba el gobierno, esperando que triunfaran la razón, la verdad, y la justicia, dispuesto a acceder a toda demanda fundada en el derecho...El gobierno de la República, dispuesto siempre y dispuesto todavía, solemnemente lo declaró a agotar todos los medios conciliatorios y honrosos de un advenimiento, en vista de la declaración de los plenipotenciarios franceses, no puede ni debe hacer otra cosa que rechazar la fuerza con la fuerza y defender a la Nación de la agresión injusta con la que se le amenaza...Una vez rotas las hostilidades, todos los extranjeros pacíficos residentes en el país, quedarán bajo el amparo y protección de las leyes y el gobierno excita a los mexicanos a que dispensen a todos ellos y aún a los mismos franceses, la hospitalidad y consideraciones que siempre encontrarán en México, seguros de que la autoridad obrará con energía contra los que a esas consideraciones correspondan con deslealtad, ayudando al invasor.

Mexicanos: el supremo Magistrado de la Nación, libremente elegido por vuestros sufragios, os invita a secundar sus esfuerzos en la defensa de la independencia; cuenta para ello con todo vuestros recursos, con toda vuestra sangre y está seguro de que, siguiendo los consejos del patriotismo, podremos consolidar la obra de nuestros padres.

Espero que preferiréis todo género de infortunios y desastres al vilipendio y al oprobio de perder la independencia o de consentir que extraños vengan a arrebatarse vuestras instituciones y a intervenir en nuestro régimen interior..."

México, abril 12 de 1862. Benito Juárez.⁹⁷

Situaciones antagónicas, pensamientos encontrados, que fueron apoyados por una incontable cantidad de mexicanos que hicieron caso a este llamado para reclutar la tropa necesaria.

Tropa, que a largo de la historia tuvo sus aciertos y fracasos como en cualquier encuentro bélico y en el que no podemos dejar en el olvido los pueblos que participaron,

⁹⁷ De Keratry, Émile. *Conraguerrilla francesa en México 1864*, México, FCE. 1981, pp. 131- 134

ni cada uno de los hombres o personajes que con sus acciones marcaron el rumbo de la historia de la nación.

Lamentablemente no hay ningún documento que dejara constancia de cada uno de los hombres que participaron, y mucho menos un escrito donde se plasmara esos momentos o decisiones de angustia, miedo, desolación, tristeza, desesperación que han de haber vivido.

La historia solo se encarga de dar información fehaciente de los hechos, y es en estos casos que la literatura complementa de forma más cercana y humana, la visión de un acontecimiento. ¿Y que mejor forma para hacerlo? que con una obra de teatro.

En la historia del país se sobreentiende que fueron muchos los que vivieron esta guerra; y aunque que no es lo mismo vivirla, verla o suponerla; el autor trata por medio de su obra dramática, lograr que el espectador genere una empatía mas cercana con estos personajes (desconocidos o con nombre) a la que sólo se lograría al oír las leyendas que resultaron de esta guerra o en todo caso a leerlo mucho tiempo después en un libro.

Es así que haciendo honor a algunos de los personajes con renombre en la Historia de México y que participaron en esta lucha, a favor o en contra; menciono algunas de las cosas que realizaron para el país en este acontecimiento.

El general Ignacio de la Llave y el general José Ma. Pattoni pertenecientes al bando republicano, son dos generales mexicanos y personajes clave en la historia del dramaturgo Ramos, porque en ellos recae el peso y las disposiciones definitivas para el rumbo que toma la historia de Puebla en 1863.

Ambos apoyaban el bando liberal y al Presidente Juárez, contaban con una larga trayectoria en la milicia y en diversos sucesos históricos de nuestra patria.

Por otro lado, también participa Federico Forey, un general francés que condujo al ejército enviado por Napoleón Bonaparte y que no deja de ser la contraparte necesaria de este conflicto.

Ignacio de la Llave

Ignacio de la Llave (26 de agosto de 1818 - 23 de junio de 1863) Fue un ilustre mexicano que destacó como general del ejército y como gobernador del Estado mexicano de Veracruz, este último cargo entre 1861 y 1862.

Nació en Orizaba, Veracruz el 26 de agosto de 1818. Participó en la Guerra México-Estadounidense, en la revolución de 1851 contra Santa Anna, en la Guerra de los Tres Años (contra los Conservadores), y del lado republicano contra el emperador Maximiliano I de México.

Participó en el sitio de Puebla en el mes de abril de 1863 así como en la batalla del 5 de mayo, en el Cerro del Borrego; a la caída de la plaza poblana fue hecho prisionero y enviado junto con otros defensores a Orizaba. Allí, auxiliado por sus paisanos veracruzanos se fugó junto con los Generales González Ortega y Pattoni con quienes intentó dar alcance a Benito Juárez y a su gabinete en San Luis Potosí.

En el transcurso de esta marcha fue herido por los miembros de la escolta que los acompañaba, tras haberse percatado éstos de las 500 onzas de oro que transportaban. Fue trasladado a San Felipe, de ahí a San Bartolo y posteriormente a la hacienda del Jaral, en Guanajuato, lugar donde encontró la muerte el 23 de junio de 1863.



José María Pattoni

José María Pattoni nació en el Mineral de Guanaceví en el año de 1828. Fueron sus padres el Sr. Juan B. Pattoni, que vino a México acompañando al Barón de Humboldt, y la señora Doña Mercedes Sánchez. Su juventud la dedicó a la minería, la que forjó y dio carácter a sus ideales y convicciones afines con el partido liberal.

Patoni continuó prestando sus servicios al Ejército Constitucionalista, batiendo las partidas conservadoras que infestaban el Estado. El 8 de noviembre de 1859, la Diputación Permanente del Congreso del Estado, después de que el Coronel Murguía renunció a la gubernatura, nombró para este cargo al Coronel José María Patoni. La diputación permanente convocó al Congreso y este ratificó el nombramiento en favor de Patoni, quien desde luego se hizo cargo del ejecutivo, el 26 de noviembre de 1859, los poderes legítimos de Durango se hicieron al fin respetar.

Nuevamente dejó el gobierno, ahora en manos de Benigno Silva y salió a combatir contra la invasión francesa, al llegar a México fue ascendido a General de Brigada; participó en la batalla de Puebla, donde defendió digna y gloriosamente el fuerte de Ingenieros; al rendirse la Plaza fue desterrado a Europa, pero logró fugarse en Orizaba y se reunió con el Presidente Juárez en San Luis Potosí. Regresó a Durango y nuevamente abandonó el cargo para acompañar y proteger los Poderes de la Nación en su marcha al Norte.

Los franceses ocupan el estado el 4 de julio de 1864 y derrotan a Patoni en la Hacienda de Menores, cerca de San Juan del Río y después junto a González Ortega en la Batalla de Majoma. Al finalizar el gobierno de Juárez, un grupo de republicanos entre los que se encontraban Patoni y González Ortega sostenían que este último debería ser el nuevo presidente, motivo por el cual fueron perseguidos, ellos se refugiaron en Estado Unidos. Al volver fue hecho prisionero y luego puesto en libertad. Al dejar la prisión fue asesinado el 18 de marzo de 1868.

Ya por el bando extranjero encontramos al general Forey, el antagonista de esta historia, que en la obra representa la barrera de la esperanza, de la mayoría de los mexicanos.

Federico Forey

Élie-Frédéric Forey (10 de enero de 1804 - 20 de junio de 1872), fue un militar francés nacido en París en 1804. A los veinte años ingresó al ejército, y en 1830 hizo la campaña de Argel, en donde sirvió hasta 1844. Decidido partidario de Napoleón, ayudó eficazmente al golpe de estado de 1851. Un año después llegó a general de División: Durante la guerra de Crimea concurrió al sitio de Sebastopol, y en la de Italia a las batallas de Solferino y Montebello (1859). Napoleón le dio el mando del Ejército Expedicionario de México en julio de 1862.

Al siguiente año dirigió el sitio de Puebla y ocupó la capital de la República, en la que estableció la regencia que tuvo a su cargo el gobierno intervencionista hasta la llegada de Maximiliano. En octubre de 1863 entregó el mando militar al general Bazaine y el mes de noviembre se embarcó para Francia, después de haber recibido el ascenso a mariscal. Destinado al reserva en su país murió en junio 1872. Forey y sus tropas desembarcaron en el puerto de Veracruz en septiembre de 1862 y en mayo de 1863 tomaron la ciudad de Puebla para ocupar, un mes después, la Ciudad de México.

Una vez en la capital mexicana, se encargó de crear un triunvirato formado por el general Mariano Salas; el político Juan Nepomuceno Almonte (hijo del líder insurgente José María Morelos) y el Arzobispo de México, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos con el fin de que detentara el poder ejecutivo en el país hasta la llegada de Maximiliano de Habsburgo.

Hecho lo anterior, y por órdenes de Napoleón III, Forey dio el mando de la expedición al general Aquiles Bazaine y regresó a Francia para desempeñar diversas actividades militares hasta que, en 1867, fue dado de baja como consecuencia de un derrame cerebral. Fallecería en su natal París en 1872. General sereno, metódico y experto,

condujo con tino, al mando de sus numerosas y bien armadas tropas, las operaciones de ocupación de algunas plazas mexicanas.

Personajes que sin duda marcaron la historia de nuestro país y razón suficiente para que Ramos tratara de inmortalizarlos a través de su obra, en la que les da voz y nos es permitido conocerlos después de tantos años

Confrontación de personajes mexicanos y extranjeros.

Episodios en el sitio de la invicta Zaragoza es una obra que se puede analizar desde diferentes ángulos ya que los temas que relaciona a lo largo de la historia, marcan una comparación ideológica que es parte esencial para contarla. Dicha comparación se manifiesta entre personajes, naciones y modos de vida.

Ramos aporta a través de los personajes y los diálogos, un punto de vista muy particular que obtenemos gracias a su colección de obras teatrales, en la que el tema de la incursión del extranjero a la sociedad mexicana, fue un evento que tal vez, le tocó vivir, analizar y criticar.

Por tal motivo el extranjero (francés, español, austriaco) va a ser un personaje que vamos a ver presente en el repertorio de Ramos, ya sea como un intruso, como villano, como enemigo, como un igual.⁹⁸ Es una figura que era importante para definir lo que vivía la sociedad mexicana a mediados del siglo XIX, lo que pensaba, lo que sentía y que era parte de este ambiente tan desordenado y cambiante.

“Consideremos por ello al extranjero como un ente ajeno a un grupo en el cual produce una trasgresión o enajenación. Lo extranjero es una noción arbitraria que se determina de acuerdo con la identidad y con la noción, ya sea distorsionada (utopizada o satanizada) o semejante (empática) del “afuera”⁹⁹

Lo importante de cada una de las obras en las que aparece este personaje, es que permite conocer los diferentes enfoques o facetas que veía de él. Por ejemplo fue una figura que por las circunstancias histórico-políticas era rechazada por la sociedad mexicana en el periodo que va de 1862 a 1867 y que aun así, era parte importante e interesante en la sociedad como para plasmarla en su trabajo.

⁹⁸ El personaje extranjero lo encontramos también en otras de las obras de Ramos como *Percances de intervención* o *Memorias de un proscrito* y *Las Amazonas del Tamesí*.

⁹⁹ Grovas Hajj, Víctor. *El otro en nosotros-El extranjero en el teatro de Rodolfo Usigli*. p. 12

Claro que hablar del extranjero orienta a reflexionar sobre su antagonista “el mexicano” por que es inevitable analizar el uno sin el otro; es necesaria esta contraparte para dar elementos suficientes y manifestar un punto de vista.

“La confrontación del Yo con el otro... resulta indispensable en el hecho teatral. Los textos fictivos reflejan que el problema de la identidad mexicana y su interdependencia con el afuera radica en que dicha relación ha sido históricamente violenta desde los años de la Conquista.”¹⁰⁰

Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza presenta el enfrentamiento entre Francia y México y deja clara la posición de los extranjeros en nuestro país. Esta situación es ejemplificada con dos personajes; el sargento mexicano Matías y el sargento francés Brissac, dos militares en los que recae la visión que se tenía no solo de un bando, sino de toda una nación y lo que esperaban de ella.

Brissac.-Hace un año que pasó
 aquel combate famoso;
 un lance mas ardoroso
 Brissac nunca presenció.
(Incorporándose y exaltándose poco á poco
 He lidiado en la Crimea,
 en Magenta y Solferino,
 donde feliz fue el destino
 de Francisco en la peléa.
 Malakoff, Inkerman, Alma,
 esplendorrosas batallas,
 donde escalamos murallas
 y obtuviéramos la palma.
 Antes los árabes fierros,
 después rusos y cosacos,
 y los tártaros y austriacos
 me asestaron sus acerros;
 perro mi pecho de roble
 los empujes resistiera,
 saludando mi bandera
 siempre firme, siempre noble....¹⁰¹

Brissac en este diálogo nos hace un recuento de las victorias que tuvo su ejército en Europa, reafirmando con esto la fama que tenía la milicia francesa y que era conocida en México y todo el mundo. Por otro lado da a entender que la batalla y México, no era lo que esperaba; dejando entrever su decepción ante lo rústico del lugar y que no estaba a la altura, el enemigo mexicano.

¹⁰⁰ *Ídem.* p. 13

¹⁰¹ Ramos Mariano Eduardo. *Óp. cit.* p. 7

Brissac:-... Y en el cerro mas ramplon,
 como es el de Guadalupe
 darte la muerte no supe....
 ¡Oh Matias, indio pelon!
 ¡A Matias que se agarrara
 conmigo bizarramente,
 y que herido malamente
 en el suelo me postrara....!
 (*Se deja caer fatigado*¹⁰²)

Desde que inicia la primera escena conocemos el concepto que tiene cada uno; (Brissac y Matías) del otro, o lo que es lo mismo ¿Cómo ve el mexicano al extranjero? y ¿Cómo ve el extranjero al mexicano?

Y en una plática cotidiana que entablan ambos sargentos, entendemos esta visión, que surge por la convivencia diaria con su compañero: flojos, cobardes, mentirosos y quejumbrosos, son algunos de los defectos e insultos que afloran en la conversación y que se dirigen uno al otro, cada que pueden.

Matias.-¿Duermes Brissac, por ventura...?
Alargando el cuello medio incorporado en su lecho.
 ¡Oh, qué franceses tan flojos!
 Yo no he pegado los ojos....
 Creo que tengo calentura.

Brissac.- Que he de dormir *isacre nom!*
 procurarlo fuera en vano....
 (*Incorporándose y procurando imitar el acento de la lengua francesa*)
 Soy acaso mejicano
 para ser un camastron....?
 Siempre vas de cobardias
 y calenturra inventando,
 cuando se vive roncando
 el camarrada Matias.
 ¡Ah! ¡ah.....! ¡Diable! Muy pesada
 (*Quejándose y volviendo á caer en el lecho*¹⁰³)

Matías deja muy claro que para los mexicanos, el francés es un cobarde:

Matias.- Y dá gracias á tu suerte
 y á mis inespertas manos,
 porque tus otros paisanos
 allí recibieron muerte.
 Los que al foso no cayeron,
 vueltas dando como esquilas,
 enseñaron las mochilas
 cuando á su campo corrieron.

Brissac.-¡Falso, falso! El franco muere;
 (*Se endereza*)
 pero no corre cobarde.

¹⁰² *Ídem.* p. 7

¹⁰³ *Ídem.* p. 6

Matias.- Pues corrieron esa tarde

Brisac.- Mañana

Matias.- Pues lo que fuere.

Brisac.- Tú no lo viste, Matias.

Matias.-Tú no le viste tú tampoco;
pero si no me equivoco,
se dice todos los días.

Brisac.- Porque mienten, gran bellaco...
¡Mienten por vida del cielo!

Matias.-Lo niegas de puro celo.¹⁰⁴

Aunque más tarde, el teniente Matías¹⁰⁵ también reconoce el valor de Brissac y justifica sus acciones de agresión hacia su nación; pues entiende que él, como muchos franceses, llegaron a tierras mexicanas sólo siguiendo órdenes.

Matias.-Ya que mi paciencia apuras,
diré que lo que procuras
es Brissac un desatino.
Contra de Méjico vino
autómata tu valor
en defensa del traidor
porqué á un déspota convino.
Y lástima es que un valiente
de corazón generoso,
por consorcio tan monstruoso
el acero le presente
á este pueblo independiente
entusiasta y liberal,
que á ninguno hiciera mal,
y que antes por el contario
magnánimo,hospitalario,
no yiene el mundo igual¹⁰⁶

Ordenes que fueran rotundamente estipuladas por Bonaparte y por Juárez, en las que uno y otro sargento tuvieron que acatar, aunque su sentir y su pensar fueran muy distintos:

Bris.- A los dos
(Hace lo mismo y lo contiene Bernarda.

Esfuerzos también en vano
emprendo, mas no consigo...
Disputar quierro contigo
la gloria del mejicano...
No te ofendas, carro hermano;
perro soy muy buen francés,
y debierra en esta vez
militar con mi estandarte,
que no me impide el amarte

¹⁰⁴ *Ídem.* p. 7-8

¹⁰⁵ En la escena VI del primer cuadro, ascienden a Matías de sargento a teniente por su valentía en combate.

¹⁰⁶ *Ídem.* p. 26

honra, orgullo y altivéz.¹⁰⁷

Matias.- ¡Dios mio! ¡que la independencia
de Méjico se asegure,
(Alzando las manos al cielo con entusiasmo.
aunque mi herida no cure
y me ocasione la muerte!
¡Que nuestro ejercito fuerte
honor y gloria procure!
*(Se oye en todo su furor el combate.*¹⁰⁸

Aunque la pelea por la patria no va ser el único conflicto entre éste personaje francés y el personaje mexicano. Como toda obra dramática, no puede faltar el conflicto amoroso y ésta pieza no fue la excepción. Ambos sargentos se han enamorado de la misma mujer: La hermana Rosita, una españolita que trabaja en el hospital de sangre atendiendo a los heridos de guerra.

Matías y Brissac enamorados de ella deciden y planean que cuando se mejoren de sus heridas, saldrán a pelear con el resto de sus compatriotas y que entre la trifulca no se sabrá el verdadero motivo de su enfrentamiento; quedándose el vencedor, con la hermana de la caridad.

Bris.- Tal vez, serra; mas nosotros
decidirremos á Rosa
en la batalla arduosa,
confundidos con los otros .
El que resultar sano,
después de toda trifulca,
libre su pasión le inculca,
y sea dueño de su mano.

Matias.- Mucho el convenio me place
pues sea cual fuere la suerte,
resultará que mi muerte
á la patria satisface.
Si vivo, logré á mi amada:
si muero, te hago dichoso,
y yo con laurel glorioso
bajaré a la fosa helada.¹⁰⁹

Con este acto quedará justificado y glorificado cualquiera de ellos; pues ante los ojos de los demás quedará cada uno, como un valiente que peleo por su patria y secretamente como un triunfador en el amor.

¹⁰⁷ *Ídem.* p.25-26

¹⁰⁸ *Ídem.* p. 27

¹⁰⁹ *Ídem.* pp. 18-19

La vida de estos dos personajes transcurre entre ofensas diarias, la impotencia de no valerse por sí mismos, la debilidad provocada por las heridas y el encierro de un año en el hospital para poder sanar.

Paradójicamente la convivencia habitual provoca entre estos dos susodichos una compleja y extraña relación; que emerge a raíz de su estancia en el hospital de sangre y da pie al nacimiento de la simpatía y el afecto entre ambos.

Inspector.- Falta ver á los heridos
que llamaremos decano.
Dígame usted cirujano,
¿siguen de amigos queridos?

Cirujano 1º.- Mucho parece que se aman.
Compañero, ¿no es así?

Ciruj. 2º.- Cierto es. A los dos de aquí,
Pílates y Orestes llaman.

Inspec.- ¡Cosa rara...! ¿No os parece
que no es comun este amor?

Ciruj. 1º.- Muy pocos casos, señor,
iguales la historia ofrece.

Inspec.- ¡Batirse como enemigos
de diferentes naciones:
mal herirse, y ser razones
para tornarse en amigos!¹¹⁰

Es importante dejar en claro que el lugar (hospital de sangre) es una zona neutral en la que se pudo dar este sentimiento fraternal y permitió el reconocimiento de un ser humano para con otro, por encima de las indicaciones que tenían de aniquilarse. No impidiéndole al extranjero, ver también los defectos del mexicano: cobarde, flojo, mentiroso, valiente, y aguerrido; son cualidades y defectos que mencionan constantemente en la obra y que parecían tener en común, al grado de acabar simpatizando.

Matias.-Sin embargo, no cualquiera
se contiene en estas cosas...
(Incorporándose otra vez
Cuando recuerdo aquella ira
con que el fuerte lidiamos.

¹¹⁰ *Ídem.* p. 19

Brisac.- ¿Cuando los dos avanzamos?
(*Lo mismo*)

Matias.- Uno carga, el otro tira...
Se agotan las municiones,
(*Acciona con entusiasmo creciente.*
y la arma entonces sujeta,
el marrazo y la balloneta
dirije á los corazones....
¡Viva Méjico!- decía:
¡Viva la Francia!-respondes:
Todo el marrazo me escondes....
(*Se deja caer fatigado*)

Brisac.-Yo la bayoneta fría
sentí salir por la espalda,
y estendiéndose una nube
sobre mis ojos, caer hube
del cerro en la verde falda....
(*Lo mismo*)

Matias.-Mas en el extremo impulso
el golpe mortal se yerra,
cayendo no obstante á tierra
el uno y otro convulso;
y mojado con el llanto
que del cielo se desprende,
nuestro cuerpo se destiende
inanimado al quebranto.

Brissac.-Sobre las armas los dos,
sobre el pecho transpasados;
en nuestra sangre anegados
dábamos la vida á Dios....
Caimos en mortal desmayo,
revueltos y confundidos.

Matias.-Y á este hospital conducidos
fuimos *El Cinco de Mayo*....¹¹¹

Es notoria la postura de Ramos, en contra de la Intervención Francesa, en algunos casos también en contra del mismo extranjero que representa la agresión hacia nuestro país, pero entiende el lado humano de la guerra y las circunstancias en la que muchos soldados de una u otra nación, se vieron inmiscuidos.

Circunstancias que trata de plasmar y perpetuar en su obra *Episodios del sitio de la Invicta Zaragoza*. Obra que nos presenta dos formas diferentes de ver al extranjero: amigo y enemigo.

Por un lado tenemos a Brissac: el sargento comprometido con su patria, valiente, humano y que por razones que no aclara¹¹², pero que intuimos en el texto, vino

¹¹¹ *Ídem*. p. 6-7

¹¹² No todos los franceses llegaron por voluntad propia a tierras mexicanas. Simplemente fueron reclutados.

defendiendo a Francia. Personaje presente a lo largo de la historia, que nos muestra ser un forastero sensible, humano, crítico y muy dedicado a su labor; alguien que de no ser sargento del bando contrario, bien pudiera ser un amigo, no solo de Matías, sino de cualquier mexicano.

Por el contrario tenemos a otra figura que no dialoga directamente en el drama, pero que si es parte importante de ella: *Federico Forey*, este militar francés que representa el prototipo clásico del extranjero agresivo, intolerante y tirano.

Llave.- (...)! Ya el desórden
tristes efectos produce,
como habeis sido testigos;
sin embargo, una semana
constante de bombardéo
y de asaltos enemigos
con que en vencernos se afana
Forey por vano recreo,
consume las municiones,
y los víveres, y todo;
pero al francés se rechaza,
y en las mismas posiciones
hace triunfal acomodo
la guarnicion de la plaza.¹¹³

Este personaje va a representar a toda la tropa francesa, esa multitud que no respetaba convenios, ni zonas neutrales, como es el caso de los hospitales de sangre, en los que no solo se atendía mexicanos, si no de igual manera franceses; y a los que de manera indirecta, también agredían y lapidaban al disparar los cañones. Para ejemplo este fragmento:

Ciruj.2º.-Está de malas Forey.

Inspec.- ¿Cómo ha de ser? es la ley
que nos impone el francés...
Véamos el terrible estrago
que haya hecho en el hospital.
(Dirigiéndose a la salida)

Ciru.1º.- Véamoslo, que esto es fatal.

Bernar.- Visto está, que lo que yo
en bien de la humanidad
destruyen los proyectiles.

Rosa.- Cómo habrá seres tan viles

¹¹³ *Ídem.* p. 33

con esa brutalidad?
*(Se oye otra bomba, y muchas otras
 detonaciones distantes.*

Ciruj.2º.- El negocio se hace serio.

Id.- 1º.- Forey está muy cerril.

Inspec.- Hoy veinticinco de Abril
 se inaugura en cementerio
 la ciudad de Zaragoza;
 pero solo en sus vestigios
 celebrará los prodigios
 en que la traición se goza.

*(Sigue un cañoneo continuado, y de vez en
 cuando la detonación de bombas cercanas.)*¹¹⁴

Con estas acciones dejan en claro que solo era “fama” que los franceses se caracterizaban por sus buenas costumbres y cultura.

Inspec.- ¡Es posible...! No pusieron
 la señal que convenía?
(A los cirujanos.

Ciruj.1º.- ¿La bandera de ambulancia?

Inspec.- Si señor.

Ciruj.1º.- Muy grande y alta.

Inspec.- Entonces toda es la falta
 de los morteros de Francia

Bern.- No es la primera ocasión
 que esto sucede. En la cuna
 hoy hospital ,cayera una
 bomba, que hizo en su esplosion
 grandes estragos también, que la señal valiera;
 antes la misma bandera
 sirvió de blanco.

Inspec.- ¡Muy bien!
 ¡Oh Francia! Tu gran cultura
 mucho acreditan los zuavos,
 haciendo á libres esclavos
 y á hospitales sepultura.

*(Se oye estallar otra bomba, poco más distante.)*¹¹⁵

Y el móvil principal que tenían los francos, era el imperialismo que se vivía en el siglo XIX.

Llave.- Tenéis razón, Inspector;
 y mas la doctrina vuestra
 debe aplicarse á los pueblos
 que, como el de Francia enseñan
 al mundo sanos principios
 de filosófica escuela:
 que llevando el estandarte

¹¹⁴ *Idem.* pp. 23-24

¹¹⁵ *Ídem.* p. 23

de cultura y de las ciencias,
 por ambición de un solo hombre
 y la sed de las riquezas,
 con los pretextos mas frívolos
 libertad é independencia
 arrebatan á la Italia,
 á la China; y á la América
 trasladan la planta exótica
 del monárquico sistema,
 valiéndose de un puñado
 de traidores, y miserias
 que á un déspota usurpador
 debieran causar vergüenza¹¹⁶

Y que se lograría con la tarea de someter a México por el medio que fuese necesario: la fuerza, la rapiña, la traición o el convencimiento. No importaba el móvil, sino el resultado.

El francés llegó a estas tierras muy confiando de que sería sencillo el trabajo, y que la derrota y conquista del pueblo mexicano vendría por añadidura; pero para sorpresa de los extranjeros aquí presentes, como los de Europa; los mexicanos dieron mucha pelea y cuando no pudieron seguir adelante o no tuvieron los medios con que hacerlo, valientemente se entregaron al enemigo.

Llave.- No se me puede olvidar
 aquella noche horrorosa
 que hubimos de presenciar
 la operación desastrosa
 de las armas destrozar.

Patoni.- No me lo acuerdes, por Dios;
 no me lo acuerdes, Ignacio:
 fué noche para los dos
 qué transcurrió muy despacio:
 creí que se paró el reloj.
 Noche de trescientas horas
 se me figuró: de un año....
 ¡Malditas sean las traidoras
 cabezas que tanto daño
 nos han hecho destructoras!

Llave.- Y se gozan de la afrenta
 de su patria los malvados,
 y su ambición se contenta
 mirándonos humillados,
 del crimen haciendo ostenta.
 Allí al Todopoderoso

(Señalando a Catedral.
 solemne *Te- Denm* cantaron
 cuando el yugo vergonzoso
 sobre su cerviz fijaron...
 ¡Oh partido ignominioso!¹¹⁷

¹¹⁶ *Ídem.* p. 42

¹¹⁷ *Ídem.* pp. 50-51

El soldado mexicano murió o entregó sus armas con la esperanza de que las nuevas generaciones concluyeran esta situación. Pues el deseo de una nación libre y autónoma, no podía concluir con ellos.

El destierro fue el destino de algunos mexicanos que pelearon por nuestra patria, el romper las armas al entregarse al enemigo, un acto de desesperación, la muerte el fin de muchos, pero nunca la derrota.

Rita.- Si todo perdióse ya,
 ¿qué nos importa vivir?
 Compañeras, á morir!
 La triste Rita os guiará...
 (*Movimiento simultáneo de las mugeres.*)

Llave.- No, generosa muger:
 tienes niños que cuidar:
 ellos vendrán á vengar
 lo que hoy vamos a perder.
 Id á guardarles la vida,
 porque es preciosa al Estado:
 en cada niño un soldado
 tendrá la patria querida.¹¹⁸

Por su parte, el soldado francés, de no verse obligado (por cuestiones políticas en su país) a retirarse, se hubiera también quedado en nuestra nación y digo también, puesto que en México ya radicaban muchos compatriotas que había llegado a hacer negocios y su estancia en estas tierras, les era placentera, (ver cap. 2).

Con esto queda claro el contexto de integración entre franceses y mexicanos, que se había llevado a cabo mucho antes de la intervención. La convivencia diaria era posible, más aún la admiración, pues de no ser así como se explica el afrancesamiento que vivió México a finales del siglo

¹¹⁸ *Ídem.* p. 48

Personajes femeninos en apoyo y contra de la intervención.

Por último es primordial hablar de los personajes femeninos. Aunque no es común que se analice este personaje en la defensa de la nación, durante la intervención francesa. Tal vez hasta hoy en día no sea considerada un objeto de análisis atractivo, pues es mínima la información que hay al respecto.

Como dice la autora Adelina Zendeja es su estudio introductorio en *La mujer en la Intervención Francesa*, "...siguen considerando, que la mujer en aquella época actuó empujada por los fanatismos, como opositora tenaz de las ideas liberales y que, debido a su inferioridad mental, no logró captar la enorme trascendencia y el significado de la Constitución de 1857 y de las Leyes de Reforma. Hay quienes al glosarlos hechos, sólo destacan la conducta de ciertas damas descendientes de los hacendados y comerciantes españoles, las que al igual que su varones sirvieron a los intereses bastardos de los traidores y ayudaron a la intriga que trajo la intromisión extranjera"¹¹⁹

En el repertorio de Mariano Eduardo Ramos encontramos la constante figura femenina que brilla por ser un personaje importante que va más allá de ser el objeto del deseo o por ser el motivo de un conflicto amoroso.

En las obras de este dramaturgo, el personaje femíneo es el que da los consejos patrióticos, el que no espera y se lanza al campo de batalla para ver un instante a su amor, el que aprende a usar armas y organiza ejércitos con tal de salvar a sus hijos del enemigo, ese que se queda sin comer con tal de que el dinero sea utilizado en la guerra, en defensa de la nación.

Encontramos mujeres trabajadoras, comprensivas, aguerridas, y sobre todo patriotas que también dan la vida por su nación como cualquier soldado; que aunque no

¹¹⁹ Zendejas Adelina. *La mujer en la Intervención Francesa*. p. 7

tengan ese rango militar, apoyan y defienden a la patria desde sus posibilidades; estas mujeres que en años posteriores se les denominaría: soldaderas o generalas.

“... es indiscutible que la conformación de nuestra patria, es obra de hombres y mujeres por igual. Ellas se han empeñado en la conquista de la libertad, para el bienestar de sus hijos y también porque al abolirse la desigualdad, la esclavitud y toda clase de discriminaciones se abría camino de la lucha por su emancipación. La mujer indígena, la mestiza y hasta la criolla, supieron a través de largos siglos de denominación, que los enemigos de la patria eran los mismos que los condenaban a una inferioridad mayor que la padecida por los varones.”¹²⁰

En la obra *Episodios en el Sitio de la Invicta Zaragoza*, encontramos ejemplos de estas mujeres; en particular, se menciona tres personajes femeninos: Bernarda, Rosita y Rita; pero hago hincapié que en otras de sus obras con temática de la Intervención Francesa, son las mujeres los personajes protagónicos.

Para empezar mencionaré a las hermanas Bernarda y Rosita que entregadas a su trabajo con esmero en medio de la batalla, evaden la muerte día a día; primero al dedicarse a cuidar heridos de guerra en condiciones precarias y segundo al estar en un hospital de sangre, lugares destinados a ayudar a estos soldados caídos en guerra, que se encontraban en medio de la batalla y que por ser éste, un lugar céntrico, no se libraba de que en cualquier momento todos los colaboradores y enfermeras, fueran víctimas de la guerra.

ESCENA VII

Dichos.- Bernarda y Rosa corriendo, sumamente asustadas y afligidas; cubiertas de polvo.

Bern.- ¡Ay señor...! ¡Se hunde la casa...!

Rosa.- ¡Misericordia, mi Dios!

Bernard.- Poco faltó que á las dos....

Inspec.- Hermanas: ¿qué es lo que pasa?

¹²⁰ Zendejas Adelina. *Óp. cit.*p.7

Bern.- Que aquí... en la sala contigua...
le vendaba á un pobre el brazo,
cuando ¡poon! Viene el porrazo....

Inspec.- Vé á la torre y averigua
(Al 2º. *ayudante que sale corriendo.*
Si el telégrafo trabaja....

Ciruj.1º.- Para ser unas difuntas
Bernarda y Rosita juntas,
no les falta ni mortaja.

Inspec.-Sosiéguese ya, hermanita,
(A *Bernarda.*
Y no esté tan asustada....
Esa cara sonrosada,
¿por qué no tiene Rosita?
(A *Rosa con alhago.*

Rosa.- Señor.... porque Estoy tembando....
¡Qué horrible es mirar á sombra
cuando el proyectil escombra
lo que estábamos palpando!
Los heridos que allí había....
ya no existen.... ¡perecieron!
(*Llorando.*

Inspec.- ¡Es posible....! No pusieron
la señal que convenía?
(A *los cirujanos.*

Ciruj.1º.- ¿La bandera de ambulancia?

Inspec.- Si señor.

Ciruj.1º.- Muy grande y alta.

Inspec.- Entonces toda es la falta
de los morteros de Francia.¹²¹

Bernarda por su parte es una hermana de la caridad, robusta y dicharachera que representa el prototipo de madre mexicana, que es recia de carácter para regañar a los hijos cuando se portan mal, o en este caso a los soldados heridos, pero que con una palabra de cariño y una mirada tierna, la convencen de lo que sea.

ESCENA II
Dichos y Bernarda y Rosa.

Bern.... ¿Por qué, hermanos, disputaban...?

Matias...Hermanitas muy queridas.
no era disputa, era juego....

Bern...Y para jugar ¿los vasos

¹²¹ Ramos, Mariano Eduardo. *Óp. cit.* p. 22.

rompen con tales porrazos?
(Demostrando los fragmentos con el dedo.
 Lo voy á creer luego luego.

Rosa... Y las veneras regadas,
 mire usted, por todo el suelo.

Matias.- Si, nos sirve de consuelo.

Rosa... Tenerlas tan despreciadas?
(Se arrodilla á recogerlas.

Bern.-No, no, no: los dos están
 con la cólera en el rostro.

Rosa.- Hermanos: aquí me postro;
 se los ruego por san Juan,
 que no jueguen otra vez.
(Sigue recogiendo los fragmentos de vaso.

Bern.- Y sea jugando ó de deveras,
 ya no pueden ser frioleras,
 porque han pasado de diez....
 Ahora mismo al inspector
 participo la ocurrencia
 él dará la providencia
 que le parezca mejor.
 Deben sacarse, por fin,
 de esta pieza los sargentos,
 supuesto no están contento
 y siguen en sanquintin....
 Hace tiempo lo hubiera hecho
 si no conmoviera tanto
 vuestras súplicas y llanto
 á mi compasivo pecho;
 pero ya es fuerza avisar
 porque mi conciencia gravo.¹²²

Rosita por el contrario es una hermana de la caridad de nacionalidad española, joven, inexperta, y bella; a la que con tiernas palabras enamoran, tanto el mexicano como el francés, y con los que tiene que lidiar cuando esta haciendo sus labores.

En primera instancia el francés le es más simpático y atractivo por ser extranjero, Matías por su parte, hace su lucha, pero solo consigue que la hermana lo regañe y lo trate despectivamente.

Esto claro, es en el primer cuadro; pero al final de la obra vemos cómo cambia de parecer y todo ese enojo que manifestaba hacía Matías, se convierte en amor. Rosita tiene en sus manos la responsabilidad de transmitir un mensaje de esperanza y fortaleza y

¹²² *Ídem.* pp. 9-10

además tiene que hacer entender a Matías que sus acciones desesperadas y coléricas, solo llevaran a un suicidio inútil.

En el último monólogo que dice el general Llave, resume la importancia de los personajes de Bernarda y Rosita y la labor tan importante que realizaron, no sólo en el campo de batalla, sino con el poder de sus palabras, al persuadir al mexicano Matías.

Llave.- Vuestra misión continuad,
 ángeles en carne humana;
 á la una y á la otra hermana
 recomiendo á los heridos;
 á esos hombres aguerridos
 de la tropa mejicana.
 A cuantos sufren, señoras,
 en el lecho del dolor,
 con cariño y con amor
 abreviad sus largas horas.
 Compasivas, protectoras
 de doliente humanidad,
 nuestra culta sociedad
 se dirige á la ternura
 que se abriga en la hermosura
 que os dio la divinidad.
 Con la eficaz persuasión
 de vuestra dulce sonrisa,
 lo humano se diviniza
 y se ablanda el corazón.
 Vosotras la compasion
 escitais del caballero,
 y él os presenta el dinero
 muy gustoso ante las plantas
 para que á las obras santas
 lo apliquéis con vuestro esmero.
 Quedad con Dios, sed dichosas:
 de vos mismas complacidas
 cuando reguéis las heridas
 con lágrimas religiosas.
 Medicinas prodigiosas
 serán para el infelice,
 Dios por ellas lo bendice
 y yo al ir al ostracismo
 os escito al patriotismo
 cuando mi lábio adiós dice.¹²³

Este ejemplo de la mujer (mexicana, francesa o española) prefiriendo al mexicano sobre el francés, se ve en otras de las obras de Ramos, como en *Las Amazonas del Tamesí*, *Percances de Intervención* ó *Memorias de un proscrito* y *Los Desterrados a Francia*.

Otro personaje digno de mencionar es Rita, una mujer del pueblo, que representa a todas estas mujeres que vivieron y padecieron la guerra junto con sus hijos; aquellas que

¹²³ *Ídem*. p.62

vieron partir a su marido a este encuentro bélico y a los que nunca vieron regresar, las que tuvieron el infortunio de ver crecer a sus hijos en medio de la guerra y a los que solo dejaron por herencia: pobreza y más pobreza, porque muchas de ellas tenían que mendigar un poco de maíz o de pan para comer un día si y otro no; y suspirar por tener un pedazo de tierra de donde cosechar.

Escena VII

Rita.- Vuescencia nos escuche y nos perdone

si penetrar osamos á palacio (...)

Rita.- Porque.... Mirad, señor, nuestros harapos....
El respeto nos corta.... Pero es sería
la causa.... ¡El hambre...! ¡El hambre nos
Nuestros hijos mirad.... (devora!....

Llave.- ¡Cuánta miseria!
Aunque Ortega no sea... hablad, señora,

Rita.- Un poquito de maíz.... Algun salvado....
Lo que podais, señor, para que coman....
Mirad de su semblante la flacura....
A sus ojitos lágrimas asoman....
Consumiéndose están en calentura....
Ya agotamos las yerbas y las raíces,
y aunque apenas aguantan nuestras piernas
salir hemos querido de la plaza
por estas criaturitas.... Son tan tiernas;
pero á tiros, señor, se nos rechaza....

Muchas de ellas se ven envueltas en la guerra

Llave.- (...) Buenas mugeres: vuestras penas duelen
mucho á mi corazón: tan triste vida
no merecen tener unas criaturas
de nobles, generosos sentimientos,
que al lado de los hijos, los esposos,
del padre ó del hermano, en los momentos
del peligro comun, entre ardorosos
combates los ausilian y consuelan.
Mañana cesareis de tanto duelo,
porque á Puebla entrarán con abundancia
de todos comestibles.

Rita.- ¿Quiera el cielo
que acaben de perder esos de Francia,
para libres gozar de la ventura!

Llave.- Tomad algún dinero que os procure
la compra de alimentos y de ropa.

(Les reparte algún dinero...¹²⁴

¹²⁴ *Ídem.* pp. 39-41

Actos y situaciones insólitas, que llevan a esta mujer, como a muchas otras, a realizar acciones suicidas y al mismo tiempo heroicas; por que desde su muy humilde postura: aportaron apoyo, fuerza y a veces el ejemplo en muchos soldados que salieron a pelear con la única motivación de proporcionarles un hogar digno, una mejor vida y nación libre.

Escena XII

Rita.- Vuelve ante usted esta mujer,
 General á importunaros,
 pero quisiera dejaros
 el dinero, y padecer.
(Devolviendo el dinero que no recibe Llave.
 hambre, sed, enfermedad,
 todas las plagas atroces
 con que esos hombres feroces
 castigan nuestra lealtad.
 De palacio iba á salir,
 siguiendo á mis compañeras,
 cuando por las escaleras,
 vimos a un hombre morir;
 y allí dan la esplicación
 de que se pierde la plaza
 porque el pecho despedaza
 de usted nuestra situación.....
 Nosotras nada valemos,
 ni nuestros hijos tampoco....
 Todas mis quejas revoco,
 muy gustosas moriremos,
 pero que el combate siga;
 que la plaza se sostenga,
 y que muera cuando venga
 sobre ella fuerza enemiga.

(...)

Rita.- Si todo perdióse ya,
 ¿qué nos importa vivir?
 Compañeras, á morir!
 La triste Rita os guiará...
(Movimiento simultáneo de las mugeres.¹²⁵

Con este personaje de Rita, Mariano Eduardo Ramos ensalza a la mujer mexicana que junto a muchos hombres valientes también fueron participes de esta guerra y fueron parte esencial de nuestra historia.

¹²⁵ *Ídem.* pp. 47-48

CONCLUSIÓN

La figura del extranjero (francés, zuavo, español o austriaco) va a ser un personaje presente en algunas obras de Mariano Eduardo Ramos, que conocemos y analizamos a través de sus escritos. El teatro mexicano fue un excelente medio para llevar a cabo este reconocimiento del extranjero, codificado por los sucesos históricos del pasado inmediato, como lo fue la Intervención Francesa.

Dadas las condiciones de la poca información sobre el autor y el contexto en el que redactó muchas de sus obras, podría aventurarme a decir que tal vez Ramos estrenó ésta obra próxima al acontecimiento histórico, para apoyar la idea de exhibir al extranjero, mostrar su punto de vista en los acontecimientos políticos y sociales y sobretodo incitar en el público sentimientos de patriotismo que se requerían en el momento de la efervescencia bélica. No descartando con esto que también pudo retomar la obra y publicarla algunos años más tarde para el aniversario de la Batalla de Puebla.

Por medio de la compilación dramática de éste autor, nos damos cuenta que el extranjero propició con su presencia que surgieran en el mexicano sentimientos patrióticos, de unidad, de enojo, de identidad y de valentía. Y aunque parece ser un enemigo, por la incursión, un tanto agresiva en nuestro país; esencialmente vamos a tener la oportunidad de conocerlo por medio de las diferentes obras, las diversas facetas que puede poseer este personaje tan controversial y no quedarnos con la opinión estereotipada de que es un personaje infame, que aprovechó el enfrentamiento bélico para lograr sus propósitos de conquista.

Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza es una obra dramática que nos muestra principalmente que el extranjero no era solamente un tirano, un villano rotundo o un ser implacable y drástico; sino que como cualquier ser humano podía llegar a tener acciones y sentimientos fraternales y humanos. Obviamente esta actitud no se aplicaba en

todos los casos, pero con el ejemplo del personaje de Brissac en la obra *Episodios en el sitio de la Invicta Zaragoza*, descartamos esta generalidad.

Y por otra parte queda mencionar que el mexicano rechazó a los francos, por circunstancias políticas que vivió el país y la colisión tan agresiva que se dio en 1862. Por obvias razones la intolerancia y las molestias que generó en el mexicano tienen justificación en algo tan cotidiano y que le sucede a cualquier individuo; el respeto a su espacio vital. Este espacio no fue respetado a nivel nacional, mucho menos individual, y el no considerar límites territoriales, políticos, sociales etc., provocó una reacción negativa y molesta en la sociedad mexicana; razón suficiente y poderosa para tratar de erradicar al extranjero del país.

Una situación paradójica que vivieron mexicanos y franceses, pues habitantes de ambas naciones, ya convivían en éstas tierras muchos años antes de la segunda intervención y aunque los galos eran individuos ajenos a la sociedad mexicana con diferentes ideas y costumbres, no fue impedimento para que formaran parte de ésta, a finales del siglo XIX y que el afrancesamiento surgiera en nuestra nación porque los consideraron dignos de imitar.

Armando Paredes Cruz lo explica en su escrito *Los barcelonnettes: Memoria e identidad* como: "...un modelo de integración (o integración exitosa)... que un extranjero integrado ... puede considerarse como tal cuando posee una identidad que logra conciliar ciudadanía republicana y mantener siempre viva una memoria tradicional de su cultura de origen (valores, tradiciones, e incluso la practica corriente de la lengua)"¹²⁶

Es así que el desarrollo de la alteridad se lleva a cabo y el mexicano comparte su vida con el francés, aun a sabiendas de la guerra que habían padecido uno y otro, dejando de lado la idea del extranjero asimilador de Tzvetan Todorov. Y con los años se logró y aceptó lazos comerciales, políticos y sociales entre estas dos naciones.

¹²⁶ Gamboa Ojeda, Leticia - coord. *Los barcelonnettes en México – Miradas regionales, siglos XIX y XX*, p. 472

En un principio el extranjero sí fue rechazado en nuestro país , aunque el mexicano evolucionó y se transformó al vivir grandes cambios que afectaron o ayudaron a la nación, de no hacerlo, hubiera sido en vano cualquier guerra, la búsqueda de la libertad y una mejor vida.

El avanzar implica algunas veces dejar de lado los resentimientos, pero eso no implica que olvidemos, pues las experiencias que nos heredaron nuestros compatriotas del siglo XIX, son grandes enseñanzas que forjaron lo que hoy es México.

Y así concluyo, que en conjunto, tanto residentes y extranjeros, formaron y modelaron nuestra nación y que el teatro fue y es una gran herramienta para mostrar lo que vive una sociedad en determinada época y mejor aún, es conocer la historia de nuestro país a través de una obra dramática. Objetivo que logra Mariano Eduardo Ramos al habernos heredado sus 21 obras escritas en 2 misceláneas.

Y por último, mi propósito se cumple con esta investigación al no permitir el desconocimiento de éste autor y su valiosísimo material, que se encuentra confinado en el archivo de una biblioteca y por añadidura dar a conocer de forma diferente la visión del extranjero a través de las obras Ramos, cuestión que sin duda contribuye al aporte historiográfico teatral de México.

La imagen del extranjero decimonoveno en la obra de Mariano Eduardo Ramos:

EPISODIOS EN EL SITIO DE LA INVICTA ZARAGOZA

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERRO Solange, Alicia Hernández Chávez y Elías Trabulse- coordinadores. *La revolución francesa en México*. México, El Colegio de México, 1993.
- BELENKI, A. B., *La intervención extranjera de 1861-1867 en México*, México, 2da. Edición, Ediciones Cultura Popular, 1976.
- BENINGER, Dieter G. *La inmigración en México 1821- 1857*. Colección Sepsetentas No. 144, México, SEP, 1974.
- BONFIL, Batalla Guillermo - compilador. *Simbiosis de Culturas- Los inmigrantes y su cultura en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BOSCH García, Carlos. *México en la historia 1770-1865. El aparecer de una Nación*, México, UNAM, 1993.
- CALDERON DE LA BARCA, Frances. *La vida en México durante una residencia de dos años en ese país*, México, Porrúa, 2000.
- CAMPOS, Armando de María y. *Teatro del Nuevo México- Recuerdos y Olvidos*. México, Ed. Escenología A.C. 1999.
- CARBALLO, Emmanuel. *Diccionario crítico de las letras mexicanas en el siglo XIX*. México, Conaculta, 2001.
- CEBALLOS; Edgar. *Diccionario enciclopédico básico de teatro mexicano*, México, Escenología, 1996.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. 7ª. Edición, Madrid, Ediciones Siruela, 2003.
- CHABRAND, Emile. *De Barceloneta a la república mexicana*, México, Banco de México, 1987.
- OLAVARRÍA y FERRARI, Enrique de. *Reseña histórica del teatro en México, Tomo I y II*, Prólogo de Salvador Novo, Ed. Porrúa, 1961.
- Diccionario de la lengua Española*, vigésima primera edición, Madrid, BROSMAC, 1998.
- DE LEÓN Toral, Jesús León. *Historia militar -La intervención francesa*. México, Libros de México, 1962.
- FRA- DIAVOLO, periódico independiente, bisemanal y con caricaturas, Num.15, Tomo I, México 4 de Mayo 1869.

GAMBOA Ojeda, Leticia - coord. *Los barcelonnettes en México – Miradas regionales, siglos XIX y XX*, México, 2008.

GARCÍA Cantú Gastón. *La intervención francesa en México*. México, Clío, 1998.

GARFIAS M., Luis. *La Intervención francesa en México*, México, Clío, 1998.

GONZALBO Aizpuru, Pilar- coordinadora gral. *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo IV, Ed. El Colegio de México y FCE., México 2005.

GONZÁLEZ Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821- 1970*, vol. II México, El Colegio de México, 1994.

GROVAS Hajj, Víctor. *El otro en nosotros- El extranjero en el teatro de Usigli*, México, Fontamara, 2001.

GUTIERREZ Nájera, Manuel. *Poesías completas*. Tomo. II, México, Ed. Porrúa, 1953.

GUTIERREZ Nájera, Manuel. *Obras IV / Crónica y artículos sobre teatro II, (1881-1882)*, Prologuista Yolanda Bache, compilador Ana Elena Díaz Alejo, México, Ed. UNAM, 1984.

HELLER, Carl Bartholomaeus. *Viajes por México en los años 1845-1848*. Trad. Elsa Cecilia Frost, México, Ed. Banco de México, 1987.

ITURRIAGA, José E. *La estructura social y cultural de México*. México, Ed. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003.

KOLLONITZ, Paula. *Un viaje a México en 1864*, Trad. Del italiano de Neftali Beltrán, Prólogo de Luis G. Zorrilla, México, SEP. 1981.

KRISTEVA, Julia. *Extranjeros para nosotros mismos*, Barcelona, Plaza & Janes Editores, 1991.

Los barceloneses en México. Pról. Jean Meyer, México, Ed. Clío, 1998.

La imagen del México decimonónico de los visitantes extranjeros: ¿un Estado- Nación o un mosaico plurinacional? Manuel Ferrer Muñoz coord., México, UNAM, 2002.

LEÑERO Vicente-Estudio introductorio y notas. *Teatro mexicano-Dramas sociales y de costumbres (1862-1876)* México, Ed. CONACULTA, 1994.

MAGAÑA Esquivel Antonio, compilador, notas y prologo. *Teatro mexicano del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

MAGAÑA Esquivel, Antonio. *Imagen y realidad del teatro en México (1533-1960)*, Compilación de textos, edición y notas de Edgar Ceballos, México, Escenología, 2000.

México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX. Javier Pérez Siller coord. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998.

MEYER, Jean. *Francia y América- Del siglo XVI al siglo, XX*, Barcelona, Mapfre, 1992.

MOLINA Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*. México, 2da. edición, Ediciones Era, 1979.

Museo Nacional de las Intervenciones 1829-1917. Ex Convento de Churubusco, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Fondo Nacional para Actividades Sociales, México, SEP, 1981.

KAY Wyllys, Rufus. *Los franceses en Sonora (1850-1854). Historia de los aventureros franceses que pasaron de California a México*. Trad. Del original inglés Alberto Cubillas, México, Porrúa, 1971.

PAEZ Brotchie, Luis. *Valiosos documentos tapatíos sobre la Intervención Francesa*, México, Libros de México, 1963.

PEREZ Quitt, Ricardo. *Historia del teatro en Puebla*. Siglos XVI a XX, Ed. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 1999.

QUITARTE, Vicente - estudio introductorio. *Teatro mexicano- historia y dramaturgia de las guerras civiles e intervenciones (1810- 1867)*, México, CONACULTA, 1995.

RAMOS, Mariano Eduardo. *Miscelánea de composiciones líricas y dramáticas, patrióticas y sociales*, Puebla, 1872 en el Archivo de la Biblioteca Nacional- UNAM.

RAMOS, Samuel. *El perfil del hombre en la cultura en México*, México, 2da. Edición Pedro Robredo, 1938.

RAMOS Smith, Maya. *El ballet en México en el siglo XIX. De la Independencia al Segundo Imperio (1825-1867)* México, Ed. Alianza, 1991.

REYES de la Maza, Luis. *Cien años de teatro en México (1810-1910)*. México, SEP, 1972.

REYES de la Maza, Luis. *El teatro en México durante el segundo Imperio (1862-1867)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Imprenta Universitaria 1959.

REYES de la Maza, Luis. *El teatro en México en la época de Juárez (1868-1872)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Imprenta Universitaria 1961.

REYES de la Maza, Luis. *Circo maroma y teatro*. México, UNAM, 1985.

RUIZ Castañeda María del Carmen, Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de Seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*. Usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México - Instituto de Investigaciones Bibliográficas, México 2000.

SALAZAR Anaya, Delia. *La población extranjera en México (1895- 1990) Un recuerdo con base en los censos generales de la población*. Colección Fuentes, México 1996.

SAMPERIO, Guillermo. *Los franchutes desde México*. México, Ed. Aldus, 2000.

TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los otros*. Reflexión sobre la vida humana. Trad. Martí Mur Ubasart, Ed. Siglo Veintiuno Editores, México, 1991.